



Máster Universitario en Ciencia del Lenguaje y

Lingüística Hispánica

Facultad de Filología

Análisis contrastivo entre las formas de tratamiento entre dos grupos de edad

Curso académico 2021-2022

Convocatoria septiembre de 2022

Alumno: Ángela Fernández Palacio

Tutor: Dr. Francisco Xavier Frías Conde

Resumen

Se puede observar que en la actualidad hay un cambio en el paradigma del uso de las formas de tratamiento entre la gente joven, el *usted* está en declive y se opta, en la mayoría de las situaciones, por la forma más coloquial. El presente estudio busca hacer un análisis contrastivo entre las formas de tratamiento empleadas por dos grupos de edad, menores de treinta años y mayores de la misma. Esto se logrará a través de las muestras recogidas en un cuestionario, atendiendo a variables sociolingüísticas, pragmáticas y psicosociales. Después de validar si esta metodología permite establecer un contraste entre las formas de tratamiento, se concluirá si existe o no una evolución en las formas de tratamiento y en la gestión de la imagen.

Palabras clave

Usted, tuteo, jóvenes, imagen, tratamiento.

Abstract

It can be seen that there is currently a paradigm shift in the use of forms of address among young people, formal language is in decline and speakers opt, in most situations, for the most colloquial form. The present study seeks to make a contrastive analysis between the address forms used by two age groups, those under thirty years of age and those over thirty. This will be achieved with samples collected from a survey, attending to sociolinguistic, pragmatic and psychosocial variables. After validating whether this methodology allows establishing a contrast between the forms of address, it will be concluded whether or not there is an evolution in the forms of treatment and in image management.

Key words

You, familiarity, young people, image, address.

Índice

1.- Introducción	5
1.1.- Elección del tema y objetivos generales	5
1.2.- Estructura del trabajo	7
2.- Marco teórico	9
2.1.- La imagen y su gestión en las interacciones	9
2.1.1.- Un recorrido por el concepto de <i>imagen</i> en su origen	10
2.1.2. La gestión de la imagen desde la pragmática sociocultural	14
2.2.- Los roles conversacionales	17
2.3.- Formas de tratamiento	18
2.3.1.- Factores que afectan a las formas de tratamiento. La actualidad	19
2.3.2.- Etiquetado	21
3.- Metodología	24
3.1.- Diseño y delimitación del cuestionario empleado para la recogida de datos	24
3.2.- Variables y método de análisis	27
4.- Marco práctico	28
4.1.- Resultados del análisis	28
4.1.1.- Sección primera del cuestionario	28
4.1.2.- Sección segunda del cuestionario	30
4.1.3.- Sección tercera del cuestionario	49
5.- Conclusiones	72
6.- Bibliografía	76

1.- Introducción

El presente Trabajo Fin de Máster (TFM) sigue el objetivo principal de observar si existe una diferencia clara entre el uso de las formas de tratamiento entre personas de distintas edades: principalmente, se dividirá en dos grandes grupos, estos son, mayores de los treinta años de edad y menores de la misma. Para lograr este objetivo, se llevará a cabo un estudio desde una perspectiva multidisciplinar, que reúne aspectos lingüísticos y sociales.

El estudio se realiza a través del análisis de un cuestionario que diversos hablantes deben contestar. Esto permite realizar una interpretación de los datos. Específicamente, se pretende estudiar una posible evolución en la elección de las formas de tratamiento entre dos grupos de edad: nacidos antes de 1992 y después de la fecha determinada. Así, el aspecto sociopragmático de las formas de tratamiento se realiza para llegar a una conclusiones pragmalingüísticas y psicosociales en tanto que las formas de tratamiento atienden a razones de distinta índole.

1.1.- Elección del tema y objetivos generales

Está claro que la sociedad está en constante cambio, lo que provoca que la manera de relacionarnos y la lengua, como herramienta principal de esta relación, deben adaptarse. El interés por esta conexión entre la sociedad y los usos que estas hacen de la lengua se remonta a los años setenta del siglo pasado, cuando la pragmática se comienza a extender en los estudios lingüísticos. Aun así, es en la actualidad cuando se ha afianzado como una perspectiva desde la que realizar diversos estudios.

La perspectiva que se toma para realizar este análisis será la de la pragmática sociocultural, para así estudiar el uso actual de las formas de tratamiento por parte de las generaciones más jóvenes. De tal forma que se establecerá si hay una evolución en el uso de estas formas de tratamiento.

Este análisis se hará teniendo en cuenta que en todas las relaciones sociales hay reglas tácitas que son necesarias para que los individuos puedan conectar unos con otros. Así influye en la selección lingüística que el emisor decide usar para proyectar una imagen determinada. Por lo que es necesario que este análisis se lleve a cabo también teniendo en cuenta las imágenes de los roles sociales que el hablante defiende, y considerando aspectos como la distancia social, la relación de confianza entre interlocutores, la edad de los hablantes, entre otros.

Las relaciones sociales que se desarrollan son de muy diversa índole, pues el hablante no percibe de una manera similar una conversación con un familiar cercano, con un amigo o un desconocido. De esta manera, los roles sociales y la defensa de la imagen que se realiza en las diversas situaciones es una manera fundamental que influye en la selección de una u otra forma de tratamiento.

Las formas de tratamiento es un objeto de estudio que tiene una gran acogida en la actualidad; sin embargo, este trabajo se centra en las fórmulas de una región concreta, Cantabria, y en una generación determinada, los jóvenes menores de treinta años. Ambos aspectos en los que no se han profundizado lo suficiente¹.

Como ha sido comentado en el inicio de este epígrafe, el objetivo principal de este TFM es observar si hay un cambio en la selección de repertorio en las formas de tratamiento por parte de los jóvenes -se ha establecido que este grupo se compondrá por personas nacidas a partir de 1992, es decir, menores de treinta años- con respecto a generaciones anteriores -mayores de la edad elegida.

Este objetivo ha sido motivado, principalmente, debido a una hipótesis: el *usted*, forma de tratamiento que debe ser usada convencionalmente en unas situaciones concretas, está en desuso por parte de la población más joven. Así, las generaciones más jóvenes prefieren optar por usar el paradigma de la segunda persona, que habitualmente se relaciona con situaciones que implican más confianza, para referirse a su receptor en la mayoría de situaciones.

Del mismo modo, este objetivo principal se puede concretar en los objetivos específicos que seguidamente se señalan:

1. Aportar una definición al concepto de forma de tratamiento y caracterizar las distintas selecciones lingüísticas que hacen los hablantes de las diferentes fórmulas que se manejan en la variedad de español hablada en la zona de Cantabria.
2. Determinar cuáles son los usos psicosociales de las formas de tratamiento, para delimitar por qué se eligen unas u otras en favor del contexto o situación comunicativa que rodea la conversación.
3. Diseñar una metodología que permita el análisis contrastivo entre los dos grupos de

¹ La mayoría de trabajos se centran en las formas de tratamiento más convencionales y sin ver un grupo de edad concreto. Del mismo modo, no hay muchos análisis del uso de la lengua en Cantabria, menos aún sobre este tema.

edad en los que se dividirá la muestra. Para conseguir esta meta, se creará un sistema analítico que recoja variables de distinta índole, sociopragmáticas y psicosociales, principalmente.

4. Ofrecer una perspectiva panorámica sobre los diferentes aspectos que influyen en la selección del repertorio de formas de tratamiento. Dicho de otra manera, explicar si siguen afectando los mismos aspectos que componen la situación comunicativa a los dos grupos de edad.
5. Identificar las correlaciones, diferencias y semejanzas que se producen en la manifestación de las formas de tratamiento entre los dos grupos de edad y, dentro de los mismos, las tendencias dependiendo de las variables.
6. Entender que las formas de tratamiento son fundamentales para la gestión de la imagen entre los hablantes. Del mismo modo, observar si las formas de tratamiento se están convirtiendo en clave para la gestión de esta imagen entre jóvenes o, por el contrario, son meras reglas sociales.

Por los objetivos que se buscan cumplir con este trabajo, se puede encuadrar en los estudios pragmáticos de la *imagen (face)* (Goffman 1959, 1967). Del mismo modo, se trabajará en los estudios cortesiológicos desde la perspectiva sociocultural (Bravo 1999, 2001, 2004a, 2004b, entre muchos otros).

1.2.- Estructura del trabajo

Para lograr estos objetivos, este TFM se articula siguiendo de manera preestablecida los siguientes epígrafes:

Tras esta breve introducción, se encuentra el capítulo 2, que sirve para sentar las bases teóricas del posterior marco práctico y análisis realizado. De esta manera, en este apartado se trata la *imagen (face)* (Goffman 1959, 1967) y su desarrollo a lo largo del tiempo, llegando hasta su tratamiento actual desde la perspectiva de la pragmática sociocultural. Tras haber realizado este recorrido, se explicará brevemente la importancia de los roles sociales y, a continuación, se hará una descripción de las fórmulas de tratamiento en la cultura hispanohablante, concretamente, en el español peninsular. Finalmente, este apartado acaba con la explicación del sistema de etiquetado (Frías Conde 2018) que nos sirve de herramienta para realizar el análisis requerido.

En lo referente al tercer epígrafe, en este se explica y justifica la metodología diseñada para la realización del estudio. Para ello, se seleccionan algunas variables previas a la creación de la propia metodología y, posteriormente, se explica el diseño del cuestionario y cómo se ha llevado a cabo el análisis de los datos reunidos.

En el cuarto epígrafe, se presentan los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo obtenidos a través del cuestionario diseñado. Por un lado, se presentan los datos relacionados con las variables previamente seleccionadas y, por otro lado, se realiza el análisis contrastivo entre los dos grupos de edad, para llegar a los pragmalingüísticos y psicosociales de los usos de las formas de tratamiento.

Finalmente, el quinto y último epígrafe está destinado a exponer las conclusiones generales extraídas a las que nos ha llevado el estudio. Del mismo modo, se aprovecha este apartado para señalar diferentes necesidades que necesita este trabajo, pues la investigación de este objeto de estudio debe seguir produciéndose desde distintas líneas y perspectivas para ser caracterizado de una manera completa e interdisciplinar.

2.- Marco teórico

Para realizar un análisis, hemos debido basarnos en diferentes fuentes teóricas, que sirven como punto de partida para el desarrollo de la siguiente investigación.

Para esto, hemos necesitado sentar unas bases pragmáticas y definir cuál es el objeto de estudio del análisis que se pretende realizar. De esta manera, se comienza por realizar un recorrido por el concepto de *imagen (face)* a lo largo de los años, desde el nacimiento del concepto hasta su concepción actual desde la perspectiva de la pragmática sociocultural, en la que nos detendremos posteriormente, debido a que es desde este punto de vista desde el que se comienza la investigación.

En la línea de la imagen y su gestión, se va a hacer un muy breve comentario sobre el papel de los interlocutores, centrándonos en el rol de los mismos y la gestión de su imagen.

Finalmente, se definirá el objeto de estudio propiamente dicho, este es, las formas de tratamiento entre los distintos hablantes. Del mismo modo, en este epígrafe se necesita hacer una especial mención al etiquetado como herramienta para poder entender de manera correcta las formas de tratamiento y su gestión a lo largo del estudio.

2.1.- La imagen y su gestión en las interacciones

Los seres humanos formamos parte de un sistema social, de esta forma, cuando nos relacionamos, tomamos una especial precaución en cómo nos presentamos en sociedad y cómo las personas de nuestro alrededor nos ven. Dicho de otra manera, intentamos proyectar una *imagen (face)*, (Goffman 1959, 1967). El lenguaje se puede considerar una facultad fundamental para defender esta imagen, relacionarlos y, especialmente, para mostrarnos de una manera determinada en la sociedad.

La selección lingüística que realizamos para comunicarnos en las diferentes situaciones depende de numerosos factores, por ejemplo, las circunstancias extralingüísticas o la identidad social del destinatario (Escandell Vidal 1995: 31). Se ahondará más en estos conceptos a lo largo de este marco teórico.

Del mismo modo, para intentar delimitar el concepto de imagen, y de qué manera influye en la selección de estrategias pragmáticas que realizamos, será imprescindible realizar un recorrido desde el origen de este concepto *face* (Goffman 1959, 1967) para llegar a la perspectiva actual que defiende la pragmática sociocultural en el ámbito hispánico.

2.1.1.- Un recorrido por el concepto de *imagen* en su origen

La lengua, la proyección social y la gestión de las imágenes son conceptos que están intrínsecamente relacionados. Así, desde el ámbito de la sociología esta relación ha sido estudiada en innumerables ocasiones.

Tanto es así que el sociólogo, Erving Goffman, planteó el concepto de *imagen (face)*, para intentar explicar esta relación entre lengua y sociedad.

El autor partió de que la imagen es una propiedad básica de cualquier persona, y queda definida a través de una representación metafórica del hablante en sociedad, de esta manera, Goffman lo define como:

the positive social value a person effectively claims for himself by the line other assume he has taken during a particular contact. Face as an image of self delineated in terms of approved social attributes (Goffman 1967: 5).

Para este autor, las interacciones sociales se deben observar desde un punto de vista dramático y ritual, en otras palabras, la interacción «es una actuación (*performance*), es decir, un papel representado frente a una audiencia» (Amparán y Gallegos 2000: 239). Así, los interlocutores que se han presentado en sociedad son actores cuya función es «incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general» (Goffman 1959: 50).

Este carácter ritual es entendido como «parte constitutiva de la vida diaria del ser humano [...] está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales» (Rizo García 2011: 82) y no como algo con cierto carácter místico. De esta manera, Goffman estudia «pequeños rituales de la vida cotidiana» (Portolés 2011:277), así pues, su análisis es en una escala microsociológica. Todo individuo tiene unas necesidades de imagen (*face-wants*), debido a que quieren que su imagen sea aprobada y valorada por el resto de interlocutores que forman parte de la interacción.

Aunque pueda parecer que la imagen es algo inherente a cada persona, en realidad, es un préstamo que toma de la sociedad y que le puede ser separada del hablante si no es merecedor de ella. De este modo, la imagen es una construcción social, debido a que es «producto de la interacción dramática entre el actor y la audiencia [...] motivo por el cual puede ser destruido durante la representación» (Rizo García 2011: 82). Por lo que cualquier hablante tiende a comportarse con los oyentes de manera que pueda salvaguardar tanto la imagen propia, como la del otro. Para ello, los hablantes realizan actividades de imagen (*face-works*), se comportan de acuerdo con la conducta que desee proyectar y los oyentes esperan recibir.

Goffman vio necesario otro concepto para explicar el entorno de actuación del hablante en la interacción, este recibió el nombre de *territorio*, el cual incluye los pensamientos y la gestión del tiempo y el espacio por parte del hablante. También, entra en juego, en este sentido, el territorio ajeno, que es fundamental en la interacción.

Posteriormente, desde la perspectiva de la pragmática, los autores, Penélope Brown y Stephen Levinson (1987), desarrollan una teoría de cortesía, cuyo origen está en la *imagen y territorio* de Goffman -aunque, para ellos, la imagen debía llamarse *imagen pública*. No obstante, esta imagen la ven de maneras diferentes, mientras para Goffman, como se mencionó anteriormente, la imagen es construida durante las distintas interacciones; para Brown y Levinson es un «atributo apriorístico» (Garcés-Conejos Blitvich 2013: 24-25), en otras palabras, todos los hablantes poseen una antes de cualquier interacción.

Otra diferencia entre ellos es que unifican los términos *imagen y territorio* de Goffman, de esta forma crean la *imagen pública*, la cual se basa en dos deseos universales: por un lado, la *imagen positiva*, que es el deseo del hablante de ser aceptado por su grupo, de manera que sus acciones sean valoradas por el resto de interlocutores; por otro lado, en contraposición, la *imagen negativa o territorio* (en términos de Goffman) que es el deseo del individuo de sentir que tiene cierta libertad de actuación, sin que el resto de miembros de su grupo social lo limiten.

Por tanto, se puede observar que una de las principales diferencias reside en la concepción de libertad, que difiere entre los autores, pues Goffman no la entiende como algo fundamental en su concepción de imagen, mientras que para Brown y Levinson es esencial para poder entender la *imagen pública*.

En ojos de Brown y Levinson, todas las interacciones comunicativas pueden constituir un *face threatening act*, *FTA*, siguiendo la traducción de Calsamiglia y Tusón *acto de amenaza a la imagen (AAI)* (1999: 163). Esto se debe a múltiples ejemplos: por un lado, las órdenes, los consejos, las peticiones, las disculpas, las justificaciones... entre otros, que amenaza la imagen negativa del interlocutor; por otro lado, las críticas, las acusaciones, las acciones de humildad... amenazan la imagen positiva. Se puede observar que, para los autores, el intercambio comunicativo se observa desde una perspectiva negativa, incluso puede considerarse «excesivamente negativa» (Albelda y Barros 2013).

Debido a que los intercambios comunicativos van a formar siempre un peligro para la imagen de los interlocutores, Brown y Levinson ven la cortesía como una herramienta para mitigar o reparar el daño causado por un acto comunicativo amenazante. De esta manera, cuando un hablante realiza un acto de habla, el cual es potencialmente amenazador hacia su

oyente, debe calcular los daños que puede causar dicho enunciado, para realizarlo o no, en palabras de Carrasco, el «“esfuerzo cortés” que debe realizar para mitigar la amenaza del acto» (1999: 10). El peso de dicha amenaza se debe calcular a través de una ecuación que propone Brown y Levinson:

$$W_x = D(S, H) + P(H, S) + R(x).$$

Esta ecuación se conforma de los siguientes elementos. La *W*, *weightiness*, es el grado potencial de amenaza que tiene el enunciado hacia la imagen del oyente; la *D*, *distance*, referido a la distancia social entre los interlocutores, en otras palabras, el tipo de relación que los une; *P*, *power*, dicho de otra manera, si existe una posible jerarquía entre los miembros de la interacción; finalmente, *R*, *rank*, que es el coste de producir el enunciado desde la perspectiva del oyente. Del mismo modo, hay que destacar que *S* y *H* corresponden con *speaker* y *hearer*, respectivamente. El emisor debe calcular el riesgo potencial de su acto de habla, tras haberlo calculado, puede tomar distintas decisiones:

1. No minimizar la amenaza de la imagen y realizar el acto amenazante a través de una estrategia abierta y directa (*on record*), por dos motivos. Por un lado, porque se quiere dañar la imagen, por otro lado, porque la situación que se realiza el acto de habla neutraliza la cortesía. En otras palabras, es el uso de la expresión codificada de la manera más directa posible.
2. Compensar o reparar la amenaza dirigida a la imagen positiva del receptor, a través de estrategias abiertas e indirectas, pues no se pretende amenazar la imagen del otro, sino que son esencia del comportamiento familiar.
3. Realizar una acción reparadora dirigida a la imagen negativa del receptor, que se consigue con el uso de estrategias abiertas e indirectas, con el objetivo de mitigar o reparar amenazas. Esta cortesía negativa sería esencial en el comportamiento respetuoso.
4. Uso de estrategias encubiertas (*off record*), con las que el hablante pretende encubrir su intención, para evitar la responsabilidad de que se le atribuya el acto amenazador. Para ello, se utilizarían diferentes estrategias de cortesía.

De esta forma, se pueden observar dos tipos de cortesías, por un lado, aquella cuyo objetivo es salvaguardar la imagen positiva del oyente, es decir, la cortesía positiva, la cual is oriented toward the positive face of H, the positive self-image that he claims for himself. Positive politeness is approach-based: it ‘anoints’ the face of the addressee by indicating that in

some respects, S wants H's wants (Brown and Levinson 1987: 70)

y, por otro lado, aquella que busca salvaguardar la imagen negativa del oyente, en otras palabras, la cortesía negativa que

is oriented mainly toward partially satisfying (redressing) H's negative face, his basic want to maintain claims of territory and self-determination. negative politeness, thus, is essentially avoidance-based, and realizations of negative-politeness strategies consist in assurances that the speaker recognizes and respects the addressee's negative-face wants and will not (o will only minimally) interfere with the addressee's freedom of action (Brown and Levinson 1987: 70).

Para estos autores, los actos de habla que intentan salvaguardar cualquiera de las imágenes del receptor es cortesía. Así, conforman su teoría de la cortesía, la cual tuvo un gran impacto en los estudios cortesiológicos, aunque no fue del todo aceptada, debido a que, con el tiempo, ha sido reformulada y criticada en diversas ocasiones. Bien es cierto, que algunas de estas críticas han fomentado nuevas corrientes.

Pese a que son múltiples los aspectos que se han criticado de esta propuesta, en este marco teórico, se comentará principalmente la relacionada con la universalidad de la imagen que explican Brown y Levinson. Esto se debe a que las necesidades de la imagen que explican los autores pueden ser tachada de poseer un componente de cierto etnocentrismo cultural; pues, en diversas culturas, algunos de los actos que Brown y Levinson entienden como amenazas, no se perciben así, por ejemplo, las peticiones. Existen diversos estudios en otras comunidades culturales, en las que el deseo de salvaguardar la imagen negativa del receptor no es importante, esto se debe a que no se da mucha importancia a la autonomía de los individuos².

Por otro lado, la cortesía es entendida por muchos autores como un cuidado de la imagen necesario cuando se ha producido una amenaza a la imagen. Incluso, en algunos ámbitos, como es el caso del hispanico, se han realizado numerosos trabajos entorno a la cortesía valorizadora, que «surge por motivos positivos (colaborar, agradecer, apoyar al otro) y pretende potenciar y lograr un efecto agradable en la interacción» (Albelda y Barros 2013: 20) y no tiene nada que ver con las amenazas a la imagen. De hecho, se han realizado numerosos estudios³ que defienden empíricamente que se pueden realizar actividades a la imagen sin que estos sean una amenaza hacia la misma y que «nada tienen que ver con la cortesía» (Hernández Flores 2013: 176).

Se puede observar que las teorías de Brown y Levinson tiene algunos problemas o limitaciones en su planteamiento. Aunque esto no ha hecho más que fomentar el surgimiento

² Entre otros, se puede destacar el trabajo de Matsumoto en 1988.

³ La mayoría a través de análisis de corpus lingüísticos.

de diversas corrientes teóricas que intentan explicar cómo se produce esa gestión de la imagen en las interacciones. En el ámbito internacional se puede destacar el *paradigma socio-constructivo*, pero, a continuación, nos centraremos en el ámbito hispánico, donde han tenido una gran acogida los estudios de pragmática sociocultural (Bravo 2010).

2.1.2. La gestión de la imagen desde la pragmática sociocultural

Son muchas las perspectivas que explican que la comunicación se rige, obligatoriamente, por normas sociales predeterminadas. Aun así, «these norms are not shared by all language users, and perceptions of what counts as polite or impolite will vary across language groups» (Mills 2017: 42). Por esto, es necesario subrayar que, debido a los problemas que trae consigo las explicaciones de Brown y Levinson, surge en el hispanismo la «perspectiva sociocultural» (Bravo 2004a: 8), que intenta explicar desde un estudio pragmático como se emplean los recursos comunicativos en las interacciones.

La pragmática sociocultural (Bravo 2004, 2009, 2010) surge partiendo de la idea de que el lenguaje es un fenómeno social y que se desarrolla en una cultura determinada, así, su meta es describir la producción e interpretación de enunciados que se realizan durante las interacciones en un sistema sociocultural concreto.

Debido al punto de origen que toman de referencia para desarrollar su teoría, deben, en primer lugar, concretar a los participantes quienes forman parte de un sistema sociocultural conjunto⁴. Para ello, Diana Bravo propone el concepto de comunidad sociocultural, en el que se incluye a hablantes pertenecientes a una misma comunidad de lengua y que comparten una identidad de grupo (Bravo 2002b, 2004) y una conciencia de pertenencia cultural. Así, al pertenecer a una misma comunidad sociocultural, los hablantes pueden compartir lo que la autora denomina una hipótesis sociocultural (Bravo 2002b, 2004), la cual se refiere a los conocimientos que se comparten entre los miembros del grupo, así estos miembros pueden compartir enunciados y realidad con el objetivo de interpretar los actos de habla de una manera similar.

Aun así, los interlocutores no deberían tener unas expectativas de manera anticipada, sino que los conocimientos compartidos se deben completar con la interacción y con aquellos conocimientos extralingüísticos citados anteriormente. De esta manera, pertenecer a una

⁴ Hymes propuso el concepto de comunidad de lengua, aunque desde la perspectiva de la pragmática sociocultural, la ven como insuficiente, por ser insuficiente y no poder explicar la complejidad que tiene internamente las lenguas. Del mismo modo, las aportaciones de autores como Fant o Duranti (1989 y 1992, respectivamente) también son insuficientes.

misma comunidad sociocultural posibilita que los interlocutores puedan compartir «comportamientos, actitudes y valores» (Hernández Flores, 2004: 96) en esa comunidad de hablantes. Esto contribuye a que los interlocutores tengan unos parámetros que manejan unas expectativas sobre cómo evaluar los efectos de la imagen.

A continuación, es necesario centrarse en el punto nuclear del estudio de la pragmática sociocultural, esto es, el comportamiento de la imagen.

De esta forma, la autora parte de que el análisis de las imágenes «es decisivo para el estudio de las intenciones interpersonales en la conversación y de los otros efectos y proyecciones sociales que este tiene con su propia actuación frente al Otro» (Bravo 1999: 181). Para entender de una manera completa las actuaciones de la imagen, Diana Bravo propone denominarla *imagen social*, la cual es la relación entre el conocimiento compartido entre los interlocutores que pertenecen a la misma comunidad de habla. En palabras de la autora, con la imagen social «se formaliza la idea de que los usuarios de una lengua reconocen en forma “habitual” determinadas expresiones y acciones de cortesía, a partir de un bagaje común producto de sus experiencias comunicativas anteriores» (Bravo 2010: 26). Así el contexto sociocultural, que aúna a los individuos, es el que completa la comunidad sociocultural.

Uno de los objetivos de la pragmática sociocultural sería caracterizar este concepto de imagen social de las distintas comunidades socioculturales, y así relacionar comportamientos comunicativos con sus contextos socioculturales.

Para Diana Bravo, en la interacción, los interlocutores enuncian sus actos de habla con dos objetivos en cuanto a la identidad: por un lado, la individualidad, es decir, sentirse reconocido por el grupo; por otro lado, la colectiva, en otras palabras, formar parte del grupo en el que se está interactuando. A estas necesidades de imagen, la autora las denomina «autonomía y afiliación» (Bravo 1999: 160), las cuales serán completadas con contenidos socioculturales en favor del contexto.

Así surgen las necesidades de autonomía y afiliación (Bravo 1999, 2002a, 2002b, 2004). Las primeras se reflejan en las conversaciones por medio de los comportamientos que indican cómo quiere verse el hablante como individuo «con contorno propio» (Bravo 2002b: 106) del grupo; las segundas, por el contrario, se muestran en los comportamientos que identifican al emisor con características del grupo. Estos estadios no son excluyentes, sino que los hablantes emplean elementos que unen ambas necesidades.

Siguiendo a Bravo (1999), Hernández Flores (2002) o Bernal (2007), las necesidades de la imagen social española se completan con autoestima o valor propio, la autonomía, y con

confianza y su manifestación, la de afiliación.

Otro aspecto fundamental que se maneja en la pragmática sociocultural, herencia de las actividades de imagen (*face-works*) de Goffman, es el de actividades de imagen que realizan los hablantes. De esta manera, retoma la definición de cortesía desde otro prisma.

Siguiendo a Briz (2002), se pueden identificar dos planos en la comunicación: por un lado, el lingüístico, lo codificado por el hablante; por otro, el social, lo interpretado por el oyente. Así, las estrategias corteses están ligadas, inseparablemente, a la convención y codificación, en palabras del autor:

restringe en principio las posibilidades de interpretación, algo codificado como cortés (está sometido a patrones más regulares de expresión de cortesía es menos interpretable en otro sentido, puesto que las *implicaturas conversacionales*⁵ están gramaticalizadas (Briz 2002: 72).

Aunque el mensaje puede estar codificado de una forma entendida como cortés, es el contexto el que indique al oyente si lo debe interpretar como cortés o no, incluso, un mismo mensaje se puede interpretar de maneras contrarias si los contextos son opuestos, por ejemplo, un exceso de afiliación puede resultar descortés.

Para Hernández Flores es necesaria una clasificación de estas actividades de la imagen que realiza un emisor, por lo que las ordena atendiendo a dos estadios, la dirección y la modalidad. La direccionalidad es el efecto social producido por un acto de habla y las imágenes son afectadas. La modalidad se basa en los efectos que producen las imágenes propias de «carácter positivo, negativo o neutro» (Hernández Flores 2013: 178).

Estos últimos parámetros nombrados son el origen para producir los tres tipos de actividades de imagen: cortesía, descortesía y autoimagen. Otra clasificación depende de la coincidencia entre el efecto y la estrategia convencional, dividiéndose en prototípicas y no prototípicas. Por ejemplo, la cortesía está en enunciados como *¿me podrías dar la jarra de agua, por favor?*, la cortesía se refleja en el uso del condicional y el por favor, ambas fórmulas son prototípicas, pues para pedir algo se presupone que se usarán. La descortesía se puede observar en un enunciado como *dame ya esa jarra*, pues la orden directa amenaza la imagen. Finalmente, la autoimagen se evidencia en actos de habla como *soy distinto a ti completamente*.

Por norma general, los hablantes intentan «mantener una situación de equilibrio entre las imágenes favorable a ambas» (Hernández-Flores 2002), puesto que, al mantener dicho

⁵ Implicaturas conversacionales, en términos de Grice (lingüista británico, que realiza grandes aportaciones en el ámbito de la Teoría del significado y la comunicación), se refiere a la información encubierta de un mensaje.

equilibrio, los interlocutores podrán llevar a cabo una interacción cómodamente. Por ello, los hablantes estructuran, tanto los mensajes, como la conversación, a través de una distribución prototípica, convencionalizada, con el objetivo de no se amenace las imágenes a lo largo del diálogo.

En definitiva, la pragmática sociocultural del ámbito hispánico, defiende que la imagen es la carta de presentación que juega el hablante cuando decide presentarse en sociedad. Por ello, la imagen no es un atributo con el que el hablante nace, sino que se construye a lo largo que se desarrolla la interacción determinada. Esta evolución tiene lugar dependiendo del contexto sociocultural y de las circunstancias comunicativas.

2.2.- Los roles conversacionales

Previamente a hacer un recorrido por las formas de tratamiento y cómo estas se relacionan con la gestión de la imagen, es necesario subrayar, brevemente, la importancia de los roles conversacionales, pues servirán de punto de partida para posteriormente explicar la formulación en el tratamiento entre los interlocutores.

La imagen social, formada por el contexto, condiciona el comportamiento comunicativo de los hablantes. Además de estos aspectos socioculturales, el rol que adopta el hablante también es nuclear en la gestión de la imagen y, por ende, en la conversación.

Para definir el concepto de rol nos apoyaremos en el uso que le da Erving Goffman al mismo como

promulgación de los derechos y deberes atribuidos a un status dado [...] que implicará uno o más papeles, y que cada uno de estos diferentes papeles puede ser presentado por el actuante en una serie de ocasiones ante los mismos tipos de audiencia o ante una audiencia compuesta por las mismas personas» (Goffman 1959 [2001]: 30).

En otras palabras, el emisor desempeña una conducta lingüística de manera continuada y establece una posición entre sus interlocutores. Los hablantes asumen roles, que les obliga a seguir la convención sobre su rol, es decir, el rol del emisor promueve una serie de estereotipos que se deben cumplir. A lo largo de las interacciones se construye el rol de cada hablante, así, la sociedad decide qué rol deben cumplir. Eso sí, «el conjunto de roles de un individuo puede ser tan variado como factores socioculturales [...] puedan enumerarse» (Cordisco 2005: 335), por lo que el rol depende plenamente de la situación comunicativa y los interlocutores que la compongan.

Del mismo modo, el rol está compuesto por las necesidades de imagen que desempeñe ese rol concreto. Así, el rol se relaciona con la imagen de manera indisoluble, puesto que,

siguiendo a Hernández Flores, «el deseo de imagen de una persona depende del rol que representa en cada situación de habla concreta» (2003: 124). Por esto, un mismo hablante puede desempeñar diferentes roles en función de todas las variables citadas anteriormente.

Ante esto, Bravo propone el término de *imagen de rol* (Bravo 2002b, 2004), la cual la define como la adaptación de la imagen a las situaciones comunicativas en las que se desenvuelve el hablante. De esta manera, las necesidades de imagen de un hablante cambian cuando este tiene rol de profesor, de padre o de hijo. A lo largo que el emisor adopta los diferentes roles que puede desempeñar, sus necesidades de imagen también cambian en detrimento de las expectativas asociadas al rol que está desempeñando.

2.3.- Formas de tratamiento

Las formas de tratamiento pueden entenderse como «un sistema de significación que abarca diversos modos de dirigirse a una persona» (Caggiano Blanco & Zulma M. Kilikowski 2018: 175), en definitiva, es un código social que debe seguirse si no se quiere incurrir en un acto descortés. Estas fórmulas de tratamiento pueden cumplir otros objetivos como marcar atenuación, mostrar proximidad o distancia, restar fuerza ilocutiva...

Para algunos autores la cortesía tratada desde el punto de vista pragmático solo se puede entender junto con las formas de tratamiento (Moreno Fernández 1998: 149). Esta relación es entendida como necesaria debido a que las formas de tratamiento tienen como una de sus funciones principales el transmitir la cortesía que la situación comunicativa merezca. Las formas de tratamiento son clave para la gestión de la imagen y del rol social que se mantiene durante la conversación, por ello, a continuación, se caracteriza este fenómeno pragmático.

Como hablantes de una lengua tenemos a priori la necesidad de comunicar cualquier pensamiento o sentimiento; sin embargo, en las relaciones sociales que se mantienen entre los distintos interlocutores que componen una conversación buscamos definir la relación que se está produciendo y la identificación como miembro del grupo. De esta manera, las formas de tratamiento tienen un papel fundamental para lograr las metas que se proponen en una conversación. Las normas que se manejan entre las distintas formas de tratamiento son heterogéneas y dinámicas, en otras palabras, están sometidas a un cambio con el paso del tiempo, debido a que las relaciones sociales también experimentan diversas alteraciones por múltiples factores.

En el caso de usar el paradigma de la segunda persona del singular, por ejemplo, (*tú*)

puedes aparcar en el garaje, se entiende que el emisor y el receptor tienen una relación de confianza y que al dar una orden -que puede ser entendido como una posible amenaza a la imagen- y usar este paradigma significa que estos actos de habla no dañarán la relación entre los interlocutores. En cambio, si se opta por usar una fórmula como (*usted*) puede aparcar el coche en el garaje, muestra que no hay una confianza entre los interlocutores o «no existe un criterio de autoridad sobre esa persona que nos permita tener la seguridad de que hará lo que le hemos pedido sin que eso afecte a nuestra relación» (Ihwe Umure 2018: 34), por lo que el paradigma de *usted* sería el más oportuno para determinadas situaciones.

2.3.1.- Factores que afectan a las formas de tratamiento. La actualidad

Como se ha mencionado existen en la variedad de español que se trata en este trabajo dos pronombres para mostrar cortesía o ausencia de la misma: el *usted* y el *tú*.

Siguiendo la clasificación de Moreno -a su vez basada en la de Brown y Gilman (1960): semántica de solidaridad y de poder-, en España podemos encontrar dos tipos de usos en el pronombre *tú*: por un lado, el *tú* recíproco, que lo usan personas, cuya relación social se caracteriza por ser muy íntima; por otro lado, el *tú* no recíproco, usado para persona con menor poder que el emisor, en dirección contrario estos últimos usarán el *usted* para referirse al interlocutor.

De esta manera, se entiende que el *usted* es un pronombre que indica cortesía, mientras que el *tú* se emplea para mostrar informalidad y cercanía entre los interlocutores. El hecho de que muestra informalidad, no quiere decir que muestre descortesía, pues si la relación así lo permite el uso del *tú* es completamente válido.

Sin embargo, las formas de tratamiento son muy abstractas y complicadas de explicar, por ello, no se puede reducir su uso a lo que se acaba de comentar, *usted* para situaciones formales y *tú* para las contrarias. En realidad, son muchos los factores que pueden influir en el uso de una u otra forma de tratamiento. Con el objetivo de poder caracterizar posteriormente las muestras recogidas en el marco práctico, se hará a continuación un breve comentario de las variables que influyen en la selección de las formas de tratamiento⁶.

En la línea de Fontanella de Weinberg (1970) existen formas de tratamiento familiares y de cortesía que se basan en la simetría de la relación. De esta manera, cuando la relación es

⁶ Por su puesto, estas variables se consideran influyentes por numerosos autores, únicamente en el ámbito que estamos tratando. Otras variedades de español -o de cualquier otra lengua- atenderán a otras.

simétrica los hablantes emplean el mismo pronombre, es decir, el emisor da *tú* y recibe lo mismo, dentro de estas relaciones simétricas se podrían encontrar las familiares o las informales. También, se pueden encontrar en un sistema simétrico una relación distante, cuando el emisor da *usted* y recibe este pronombre. No obstante, esta relación también puede ser asimétrica, cuando uno de los interlocutores tiene un mayor poder o estatus, uno da *tú* y otro recibe *usted*.

Son numerosos factores los que afectan a la selección de una u otra forma de tratamiento. De hecho, los hablantes tienen a su disposición una gran gama de recursos corteses para defender sus imágenes en las conversaciones y las formas de tratamiento forman parte de los mismos. Las distintas fórmulas de tratamiento son herramientas lingüísticas que usan los hablantes para referirse a una segunda persona que compone la conversación.

En la gran mayoría de lenguas podemos observar dos clases de formas de tratamiento existentes: nominales (nombres) y pronominales (pronombres de segunda persona). Por ejemplo, en el caso del español peninsular, se gestionan dos pronombres: *tú* y *usted*. Sin embargo, en el resto del panorama de variedades de español podemos encontrar sistemas de tratamiento mucho más complejos que en el caso de la variedad que se trata en este trabajo⁷.

En estas explicaciones se puede observar ya una característica fundamental al seleccionar formas de tratamiento, esta es, la relación de poder y solidaridad que hay entre los interlocutores. En esta línea, se puede observar también otro factor sustancial, este es la formalidad que requiere la situación comunicativa, pues a mayor formalidad, mayor uso de formas de tratamiento corteses.

Otras variables fundamentales son las sociales, sexo, edad, procedencia (rural frente a urbana), nivel educativo, trabajo, entre otras. Al final estas variables sociales influyen en el uso general de la lengua, pues el habla «es el resultado de la integración de distintas variables sociales en una estructura social» (Rojas Cárdenas 2018: 21).

Otro aspecto podría ser la comunidad de hablantes, lo que en pragmática sociocultural se caracterizaba como comunidad sociocultural, en otras palabras, hablantes que comparten tanto la lengua como una serie de principios o contexto. A través del sistema lingüístico compartido los hablantes optan por emplear una u otra forma de tratamiento de acuerdo a unas reglas compartidas.

Como se ha señalado, las formas de tratamiento son sistemas muy complejos en los

⁷ Por destacar un ejemplo concreto, tenemos la variedad de español hablado en Bogotá, donde las formas de tratamiento reflejan unas estrategias corteses mucho más complejas. Siguiendo a Frías Conde (2022), en Bogotá se usa el *vos*, el *tú*, el *usted* o el *sumercé* (forma que se mantiene solo en zonas de Colombia).

que señalar unos factores exactos que fijan si se usa una u otra es imposible. Bien es cierto que se puede observar que algunas variables afectan indiscutiblemente a la tendencia entre una u otra forma.

Del mismo modo, hay que señalar la importancia que tienen estas formas de tratamiento en los valores psicosociales de las mismas. El uso del *usted*, por ejemplo, no se puede encasillar únicamente para unas determinadas ocasiones o interlocutores.

2.3.2.- Etiquetado

Dentro de las formas de tratamiento hay diferentes maneras de explicar cómo son las relaciones que se producen entre diferentes interlocutores.

El análisis que se comenta en el epígrafe 4, se trata desde el punto de vista del etiquetado. El etiquetado es «un sistema marcado de características gramaticales (incluyendo las pragmáticas y semánticas) que caracterizan a un elemento A frente a un elemento B» (Frías Conde 2018: 4). El etiquetado se puede usar en diferentes ámbitos de la lingüística, aunque en este documento solo se comentará el “etiquetado de las fórmulas de tratamiento”. El etiquetado de las formas de tratamiento se puede dividir en dos grandes grupos⁸: etiquetado primario y secundario.

Por un lado, el etiquetado primario es una herramienta gramática-pragmática para distinguir entre los elementos marcados y no marcados que se tienen en cuenta para usar una u otra forma de tratamiento. Las influencias de esta herramienta son amplias, pues se pueden observar en el plano morfológico, sintáctico, pragmático o sociolingüístico. Este está compuesto por el grado, el paradigma, la referencia, los factores circunstanciales y el cuadro sociolingüístico.

En lo referente al grado se tienen en cuenta diferentes formas de tratamiento que existen en una lengua para tratar la cortesía. Algunos marcadores que se tendrán en cuenta en este sentido podrían ser la formalidad, la intimidad, la distancia social, etc.

Por norma general, la mayoría de lenguas poseen dos grados de formalidad (G [\pm formalidad]) -por ejemplo, el español *tú* frente a *usted* o el italiano *tu* frente a *lei*. No obstante, hay otras lenguas que cuentan con un grado de formalidad -inglés, *you*-, con tres - algunas variedades de español americano- incluso cuatro grados -el español de Bogotá. Por otra parte, la distancia se mide por la relación social que comparten los interlocutores (G [\pm distancia]) y el grado de intimidad por la relación personal (G [\pm intimidad]).

⁸ Ambos grupos se tendrán en cuenta en el marco práctico.

En las formas de tratamiento la referencia se va a dirigir hacia una segunda persona [2PS]). No obstante, el paradigma puede o no coincidir con la referencia, en el caso del español hablado en Cantabria⁹ hay dos paradigmas posibles: el de tercera persona (II [3PS]), en otras palabras, el uso del *usted* o el de segunda persona (II [2PS]), es decir, el uso del *tú*. De esta manera, se puede observar que la referencia es la misma, aunque lo que muestra la cortesía será el paradigma escogido.

Los factores circunstanciales, a su vez, están compuestos de numerosas variables a tener en cuenta.

En primer lugar, las relaciones entre emisor y receptor pueden ser horizontales o verticales (Σ), dependiendo si existe una jerarquía o no. Así, se observan relaciones verticales cuando uno de los interlocutores tiene un papel más importante que otro ($X > Y$ ¹⁰ o $Y > X$) u horizontales ($X = Y$). Aunque en algunos análisis se considerará que la relación es irrelevante ($X \sim Y$). El tipo de relación que comparten los interlocutores resulta sustancial para que el emisor escoja una u otra forma de tratamiento.

La edad y el sexo son otros factores circunstanciales que se tendrán muy en cuenta en el análisis posterior. El grupo de edad (E) se marca a partir de cierta cifra -por ejemplo, si se habla de interlocutores mayores de los 20 años de edad se marcará de la siguiente manera [> 20]. El sexo también se tiene en cuenta para cualquier análisis sociolingüístico, pues en muchos estudios se demuestra que el sexo es fundamental en los recursos pragmáticos elegidos S [m] o [f], en algunos casos irrelevante o desconocido [\emptyset].

Finalmente, el cuadro sociolingüístico se basa en las variables de la formalidad, ligada esta al uso o no de la lengua estándar y a la oralidad del discurso.

En lo referente al otro grupo que compone el etiquetado de las fórmulas de tratamiento, se encuentra el etiquetado secundario, que tiene en cuenta todos los factores que no son posible de explicar por el etiquetado primario.

Asimismo, también se estudia en este grupo, los valores psicosociales de una forma de tratamiento. Por ejemplo, si observamos el paradigma del *usted*, se observan, tradicionalmente cuatro posibles valores psicosociales: su uso en pareja (en la variedad del español de Colombia, se trata de *usted* a la pareja para mostrar mucho cariño y confianza), su uso con niños (también en algunas variedades de español), para mostrar enfado (tratando de *usted* al oyente con el que se está enfadado) o su uso de manera irónica. Los usos psicosociales son fundamentales, pues en muchas ocasiones muestran un alejamiento de la norma de cómo

⁹ Variedad de nuestro análisis.

¹⁰ Entiéndase que X corresponde con el emisor, mientras que Y corresponde con el receptor.

se usan las formas de tratamiento.

Como se puede ver, el etiquetado es una herramienta clara de clasificar el uso de las formas de tratamiento, pues estas no son homogéneas y su análisis puede ser oscuro en ocasiones. Por ello, en el marco práctico se usará este recurso para clasificar las muestras obtenidas.

3.- Metodología

Este TFM pretende caracterizar de manera pragmalingüística las fórmulas de tratamiento en el cronolecto juvenil a través de un análisis contrastivo entre las formas que emplean estos y hablantes de mayor edad. De esta manera, se pretenden observar los factores situacionales que desencadenan el uso de un tratamiento u otro.

Para conseguir esto, se llevará a cabo una metodología mixta: por un lado, cuantitativa, porque se rastrea la presencia y frecuencia de factores situacionales o relaciones entre los interlocutores que desencadenan el uso de distintas formas de tratamiento; por el otro lado, cualitativa, debido a que los resultados se intentarán conectar con patrones de comportamiento sociopragmáticos y psicosociales.

Para lograr estos objetivos, se ha creado un cuestionario de respuesta múltiple, para que informantes de distintas edades respondan las preguntas, las cuales recogen diferentes variables para lograr los objetivos del estudio.

3.1.- Diseño y delimitación del cuestionario empleado para la recogida de datos

Para la recogida de datos, nos pareció interesante realizarla a través de muestras propias y no de ejemplos ya organizados, como podría ser el análisis a través de corpus. De esta manera, se creó un cuestionario con la plataforma de *Google Forms*, con el objetivo de que contestase un mínimo de 250 informantes para tener una muestra amplia. Finalmente, fueron 260 informantes los que realizaron la encuesta de manera anónima. Se buscaron confidentes atendiendo a que todos ellos hablaran la variedad de español de la zona de Cantabria, sin importar edad o sexo.

Las secciones que comprende este cuestionario son las que a continuación se explican:

En primer lugar, se piden datos relacionados con información personal del informante, estas son, el año de nacimiento, lugar de nacimiento y residencia -para asegurarnos de que la variedad que manejan los hablantes era la de Cantabria- y, por último, el nivel de estudios.

En segundo lugar, se introduce la sección con una breve introducción: “A continuación hay una serie de preguntas relacionadas con cómo se usan las formas de tratamiento hacia otras personas. En esta primera parte encontrará preguntas de respuesta múltiple abierta. Recuerde que no hay respuestas incorrectas”.

Tras haber introducido la sección -y recalcar que todas las respuestas que quiera dar el informante son correctas-, comienzan las distintas preguntas en las que la persona que

realiza el cuestionario debe señalar la opción que más se adapte a su uso de formas de tratamiento. En el caso de esta sección, el informante puede seleccionar más de una opción si lo cree necesario.

Por un lado, la primera pregunta es “Marque con qué persona es más probable que use el *usted*” y se dan como respuestas:

- Una persona a partir de los 20 años.
- Una persona a partir de los 30 años.
- Una persona a partir de los 40 años.
- Una persona a partir de los 50 años.
- Ninguna de las anteriores.
- Todas las anteriores.

La segunda pregunta, “Marque con qué persona de su familia usaría el *tú* para dirigirse”, en la que se dan como respuestas varios miembros de la familia:

- Padre/madre.
- Abuelo/a.
- Hermanos/as menores.
- Hermanos/as mayores.
- Tíos/as.
- Primor/as.
- Pareja.
- Cuñado/a.
- Suegro/a.
- Todas las anteriores.
- Ninguna de las anteriores.

La última pregunta de la que se compone esta sección es “De las siguientes opciones con quién es más probable que use el *usted*”. Y se proponen distintas personas con las que el emisor tiene relaciones muy diferentes:

- Amigos/as.
- Jefe/profesor.

- Compañeros/as de trabajo o clase.
- Conocido mayor que usted.
- Conocido menor que usted.
- Persona anciana.
- Desconocido mayor que usted.
- Desconocido menor que usted.
- Un cliente/a.
- Su médico.

Con esta sección se pretende que el informante se familiarice con las distintas preguntas y vea cuál es el tema general del cuestionario. Del mismo modo, se optó por usar en esta sección preguntas cerradas para que sea más rápido. En cuanto a la opción de casilla, es decir, que se pueden seleccionar varias opciones a la vez, se seleccionó debido a que son preguntas relacionadas con las formas de tratamiento mucho más generales.

La tercera y última sección se introduce a través de un breve párrafo: “En esta parte del cuestionario encontrará algunas situaciones imaginarias en las que tendrá que elegir qué forma de tratamiento se ajusta a la que usaría. Recuerde que no hay respuestas incorrectas”.

Se pretende con esta pregunta que el emisor piense en una situación concreta y elija una de las opciones. En el caso de este apartado, se dejó abierta la opción de que el propio informante eligiese o bien entre el *usted* o el *tú*, o bien diese una opción diferente a estas si lo encontraba necesario.

Las situaciones son las siguientes: “se dirige a un camarero que le está tomando nota”, “reclama a un profesor la nota de un examen”, “le pregunta la hora a un desconocido en la calle”, “está manteniendo con sus amigos una conversación cotidiana” y “está en una consulta con su doctor/a”.

Con esta sección se pretende que el informante decida que es más probable que use en distintas situaciones, con distintos receptores y en un contexto determinado¹¹. Del mismo modo, se opta por dejar la opción de otra respuesta para que el propio informante muestre cómo son realmente las formas de tratamiento que se emplean, puesto que, aunque generalmente en la variedad de Cantabria se opta por *usted* o *tú*, podría haber otras opciones o unos usos de las mismas que, a priori, no parecen las generales. Asimismo, las formas de tratamiento pueden variar y, en favor del contexto, cambiar su uso.

¹¹ Se introducirá en el epígrafe dedicado al análisis práctico una breve reflexión sobre el contexto y la situación comunicativa que envuelve a la conversación.

3.2.- Variables y método de análisis

En este cuestionario se contemplan distintas variables que pueden afectar a la elección de una u otra forma de tratamiento.

Para explicar las variables que se han tenido en cuenta hay que volver a indagar en el concepto de etiquetado (Frías Conde 2018). De esta manera, se tienen en cuenta variables sociales o pragmáticas, que corresponden con el etiquetado primario, relación horizontal o vertical entre el emisor y el receptor, la edad y el sexo; la variable sociolingüística no se observa de manera directa, debido a que en el cuestionario no se advierte de si se trata de ámbito oral u escrito, sin embargo, el cuadro sociolingüístico queda reflejado en el uso del estándar o no, pues habrá situaciones donde se emplea de manera tácita el español de la norma y otras que no. Finalmente, la variable conversacional también se tiene en cuenta de una manera intrínseca debido a que el contexto y la situación comunicativa juegan un papel fundamental en el desarrollo de la conversación. Una vez fijadas las variables que se tendrán en cuenta, se puede comenzar a explicar cómo se ha realizado el análisis de las muestras en sí.

Tras haber pasado las 250 muestras que nos propusimos en el inicio del proyecto, se comenzaron a dividir las respuestas entre los dos grupos de edad seleccionados, a través de la autogeneración de un archivo Excel que el propio *Google forms* genera con las respuestas. Posteriormente, se generaron las gráficas que se comparan entre las fórmulas que usan los dos grupos de edad distintos, atendiendo, lógicamente, a las variables seleccionadas previamente. Además, se dotó a las muestras del etiquetado correspondiente, siendo este una herramienta fundamental para que las diferentes muestras fueran analizadas de una manera mucho más clara y detallada.

Este análisis, el cual se detalla en el epígrafe posterior, permitió llegar a sendas conclusiones y establecer una serie de diferencias entre los grupos de edad seleccionados y sus diferentes fórmulas de tratamiento.

En definitiva, la primera sección del cuestionario es la que recoge las variables necesarias para llevar a cabo el análisis entre los dos grupos y, las secciones posteriores son las que promulgan la información necesaria que se tiene en cuenta como respuesta del propio análisis. Especialmente, estas secciones son las que primero se analizan, debido a que las muestras se esquematizan bajo los supuestos del etiquetado que, como se introdujo en el epígrafe anterior, es a través del cual se llevará a cabo el estudio contrastivo de las muestras.

4.- Marco práctico

Tras haber clasificado las muestras de las respuestas del cuestionario previamente explicado y haber analizado las variables seleccionadas, en este epígrafe, que a continuación se desarrolla, se cuantifican y describen los resultados obtenidos de las formas de tratamiento entre los dos grupos de edad. Del mismo modo, se observan los usos psicosociales de las formas usadas.

4.1.- Resultados del análisis

Para realizar la comparativa entre las respuestas de los dos grupos de edad se ha optado por generar una gráfica -que se comentan a lo largo de este apartado- independiente de las respuestas que han dado los individuos de cada grupo. Estas se comentarán de manera individual, primero las de mayores de 30, que son el grupo de “control” debido a que seguirán, a priori, las normas convencionales y después el grupo de hablantes más jóvenes. Tras haber realizado el comentario de las gráficas individualmente, atendiendo a las variables de género y nivel de estudios, se compararán para observar si existe un cambio en el uso de las formas de tratamiento.

4.1.1.- Sección primera del cuestionario

Como se mencionó en epígrafes anteriores, antes de comenzar con las preguntas relacionadas con cómo se usan las formas de tratamiento se realizaron algunas preguntas relacionadas con las variables tenidas en cuenta -edad, sexo y nivel de estudios- de los informantes. De esta manera, hay que comentar los siguientes resultados.

Año de nacimiento

260 respuestas

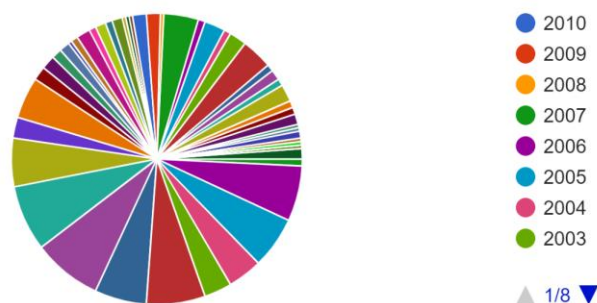


Figura 1.- Años de nacimiento de los informantes. Elaboración propia.

En esta gráfica se da un color a cada año de nacimiento que seleccionaron los informantes. Se puede observar que los informantes son de edades muy dispares, debido a que se recogen datos de hablantes nacidos desde el 1950 hasta el 2010. Bien es cierto que la mayoría de respuestas se produce por parte de hablantes que entran en el grupo de jóvenes (a partir de 1992), componiendo este grupo un total de 168 respuestas -casi el 65%. Mientras que el grupo de mayores de treinta años compone el 35% de las réplicas obtenidas.

Sexo

260 respuestas

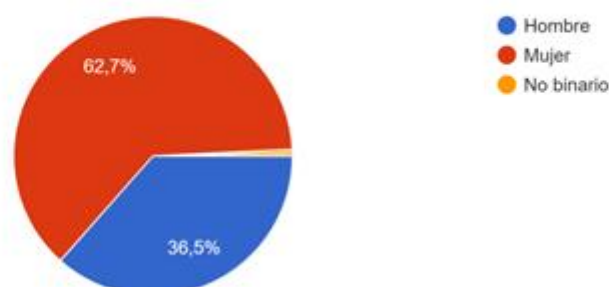


Figura 2.- Género de los informantes. Elaboración propia.

En lo referente al sexo de los informantes, se puede observar que, independientemente de la edad, la mayoría de los informantes son de género femenino. El 36,5% estaría compuesto por hablantes de género masculino. Por otra parte, dos de los 260 informantes se identifican como no binario.

El sexo será un factor fundamental en las respuestas que se comentarán posteriormente, pues las valoraciones que dan los diferentes géneros cambian sustancialmente en algunas situaciones comunicativas que se proponen. Bien es cierto que en

la edad se pueden observar tendencias claras entre los hablantes más jóvenes que cambian con respecto al otro grupo de edad; sin embargo, el género también muestra, como se verá a lo largo de este epígrafe, tendencias claras.

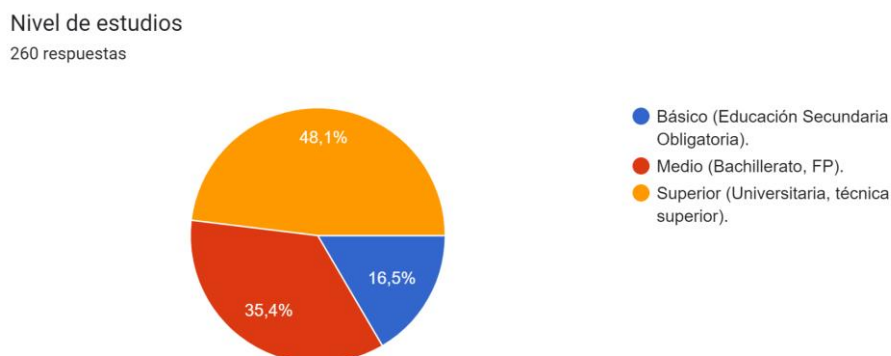


Figura 3.- Nivel de estudios de los informantes. Elaboración propia.

Finalmente, la última variable que se ha preguntado a los informantes es sobre el nivel de estudios que tienen o, en caso de los más pequeños, el último nivel de estudios que han cursado.

De tal forma que se puede apreciar que una mayoría de informantes tiene un nivel de estudios superior, 48.1%, seguido de informantes de un nivel medio 35.4% y, por último, informantes con una educación básica, un total de 16.5%. No es de extrañar que haya una muestra amplia de la educación básica, ya que muchos de los informantes pertenecen a generaciones muy jóvenes, entre el 2010 y el 2006.

Tras haber aclarado y hecho un breve recorrido por esta primera sección en la que se pregunta a los informantes sobre su edad, género, lugar de nacimiento y vivienda y nivel sociocultural, a continuación, se comienzan a explicar los resultados relacionados con las formas de tratamiento.

4.1.2.- Sección segunda del cuestionario

A partir de esta sección comienzan a plantearse diferentes preguntas relacionadas con las formas de tratamiento. Como se explicó anteriormente, en la metodología, en esta sección las preguntas que se formulan se basan en que el informante pueda escoger múltiples opciones.

La primera pregunta que se plantea es la siguiente: marque con qué persona es más probable que use el *usted*. Y las respuestas posibles son diferentes rangos de edad entre mayores de 20 hasta mayores de 50.

Las respuestas que han dado los nacidos anteriores a 1992 son las siguientes:

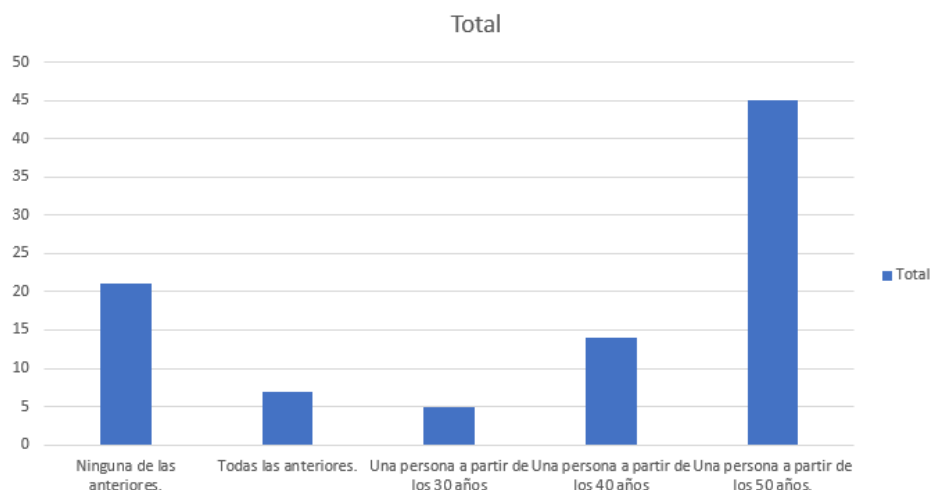


Figura 4.- Respuestas generales pregunta 1 mayores de 1992. Elaboración propia.

En estas respuestas se puede observar que hay una preferencia por el uso del *usted* en personas mayores de 50 años. No obstante, la siguiente respuesta preferida en este grupo de edad es que en ninguna de esos rangos de edad usarían el *usted* para dirigirse a ellos.

Finalmente, a partir de los 40 años de edad y todos los rangos que se proponen son las siguientes. Seguidas por usar el *usted* con una persona mayor de 30 años. Es curioso que entre estas respuestas ningún informante haya seleccionado la opción de mayores de 20 años.

De esta manera, se puede observar que normalmente el esquema que se sigue el uso del *usted* en este grupo de edad sería el siguiente: G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{+50}]. Se puede observar que en el esquema se presupone que la situación tiene cierto grado de formalidad, debido a que si fuera una conversación en la que el grado es de intimidad, la posibilidad de usar el *usted* se descarta.

El segundo esquema más usado sería G [+formal] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{+30} = Y{∅}{+50}]; al usarse el paradigma del tuteo, se podría presuponer que el grado de formalidad no se tiene en cuenta o se entiende que por la edad mayor del emisor la relación de los circunstantes sería la siguiente: [X{∅}{+50} > Y{∅}{+50}], en la que el emisor tiene una jerarquía mayor que la del receptor. Estas serían algunas opciones que justifican que no se opte por usar el *usted* entre los interlocutores, y que se use el tuteo en su lugar.

Teniendo en cuenta la selección de las respuestas en favor del género se obtiene la siguiente gráfica:

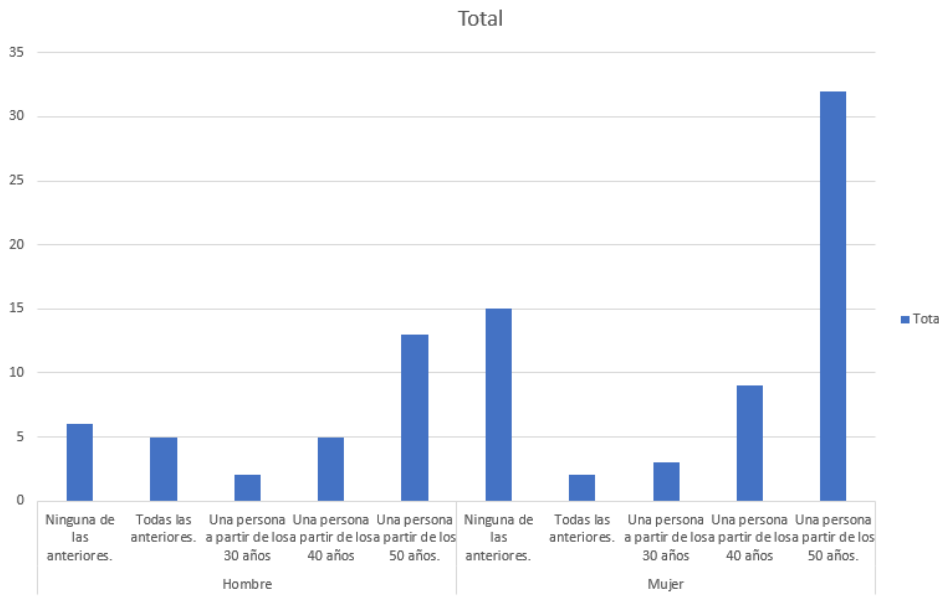


Figura 5.- Respuestas pregunta 1 variable género mayores de 1992. Elaboración propia.

Donde se puede atender que los diferentes géneros en este sentido no muestran grandes diferencias. Las barras indican que las respuestas procuradas son similares entre los dos géneros, en otras palabras los esquemas que se manejan son iguales en los dos géneros: $G [+formal] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{m\} \{+30\} < Y\{\emptyset\} \{+50\}]$ y $G [+formal] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{f\} \{+30\} < Y\{\emptyset\} \{+50\}]$.

Finalmente, la última variable tenida en cuenta nos procura una gráfica como esta:

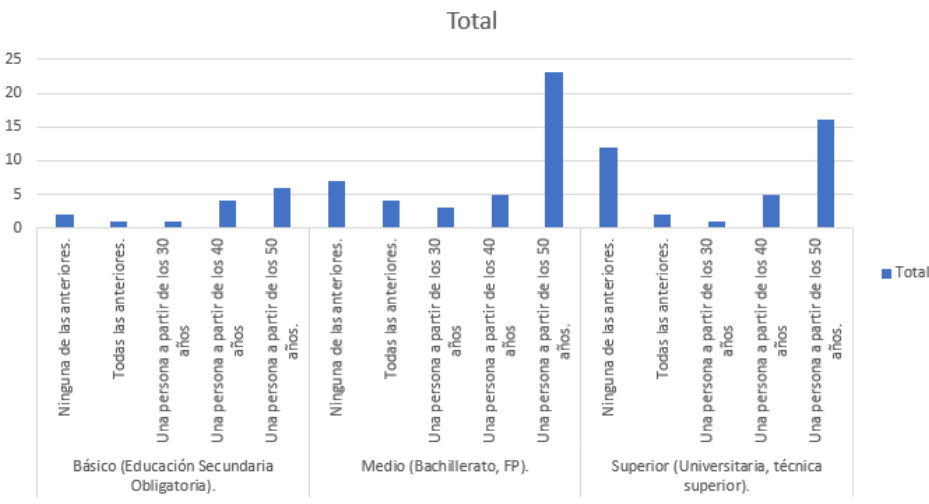


Figura 6.- Respuestas pregunta 1 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

Al igual que en el caso del género, el nivel de estudios no muestra una diferencia en este sentido, pues las barras se mantienen con unos mismos niveles en todas las categorías: se prefiere el uso del *usted* hacia personas mayores de 50 años, seguido de no usar el *usted* entre estos rangos de edad, en el rango de los 40 años y, en última instancia, en el rango de 30 años de edad o con todos los rangos sugeridos.

De esta manera, el esquema se mantiene desde el inicio, es decir, las variables no modifican o no se puede observar ninguna tendencia que modifique el etiquetado que se establece en las respuestas generales. Aunque es verdad que en la variable del género no se ha tenido en cuenta el género del oyente, pues quizá atendiendo aquella variable se podría haber atisbado alguna muestra de tendencias por la influencia de dicha variable.

Por su parte, los nacidos a partir de 1992 optan por usar el *usted* como muestra la siguiente gráfica:

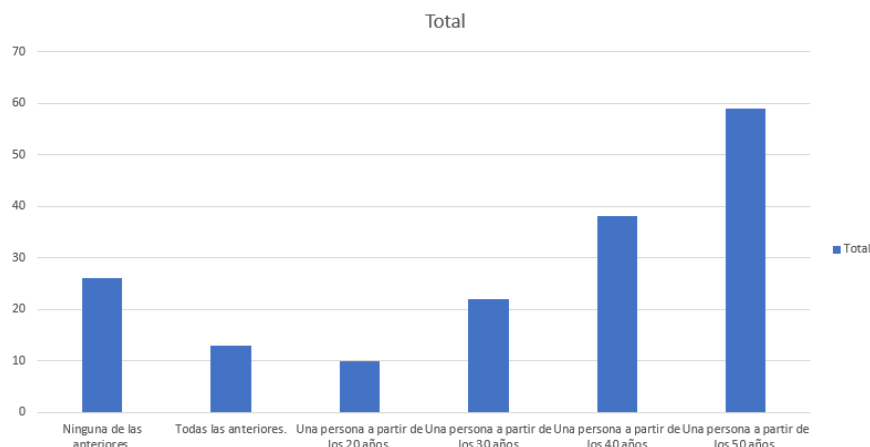


Figura 7 Respuestas generales pregunta 1 menores de 1992. Elaboración propia.

Se puede observar un cambio con respecto al grupo de edad anterior. Aunque la respuesta más escogida sigue siendo el rango de edad mayor de los 50, la segunda opción más escogida es el rango de edad a partir de los 40. De esta manera, se puede observar que el etiquetado que se maneja entre las generaciones más jóvenes del uso del *usted* es el siguiente: G [+formal] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅} {+50}] junto con G [+formal] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅} {+40}]. De nuevo, en este esquema se observa que se sobreentiende que la situación comunicativa tiene cierto grado de formalidad. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que muchos informantes de este rango de edad también siguen el esquema de G [+formal] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅} {+30}].

Estas elecciones pueden deberse a que sí existe cierto grado de jerarquía tácita entre los interlocutores, debido a la edad del oyente al que se refiere el emisor. Si esto fuera así, el esquema de etiquetado que se maneja también cambia: G [+formal] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅} {+50}{+40}{+30}], indicando así que la relación entre los interlocutores es vertical, donde el oyente está por encima del emisor.

Esto es algo lógico teniendo en cuenta que la edad es una de las grandes variables a la hora de optar por una u otra forma de tratamiento. De esta manera, al tratarse de un oyente con mayor edad se siente implícitamente que la relación que se va a producir entre ellos es

vertical y va a tener una importancia fundamental al escoger la forma de tratamiento. Esto se debe a que el oyente maneja unas normas sociales que indican que, por norma general, cuando se refiere a una persona de mayor edad debe escoger siempre el *usted*¹².

Del mismo modo, la opción “ninguna de las anteriores” también es bastante empleada por los hablantes, es decir, el etiquetado de G [+formal] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{+50}]. Sin embargo, aunque parezca que sigue la tendencia del grupo generacional anterior, son distintas las razones que llevan a optar por esta respuesta.

Se puede llegar a pensar que los jóvenes no manejan en su esquema de etiquetado el grado, es decir, no usan el *usted* debido a la edad, porque este no se entiende como un factor que crea mayor grado de formalidad. También, pueden no optar por elegir el *usted* ya que para ellos la edad no muestra una relación de jerarquía: C [X{∅}{-30} = Y{∅}{+50}{+40}{+30}], al ser una relación horizontal se opta por usar el tuteo. Finalmente, porque se puede comenzar a manejar unas reglas en las que la edad no sea un factor determinante en el uso del *usted*, sino que la edad que se tenga no importe y la jerarquía, el grado de formalidad ya no sea influido por la edad de los interlocutores.

En cualquier caso, sea cual sea la razón por la que el *usted* no se maneja en este grupo de edad hacia oyentes más mayores, se puede observar un cambio con respecto a los dos grupos de edad. Mientras que los primeros no usan el *usted* porque seguramente los informantes sean de mayor edad que los rangos de edad que se proponen, los segundos siempre serán de menor edad, por lo que las razones de usar el tuteo serán otras.

En lo que respecta al género, las respuestas se dividen de la siguiente forma:

¹² Esta no es la única variable que se maneja, pues las relaciones sociales tienen infinitas variables y son realmente complejas. Aunque la edad sea algo fundamental para elegir una forma de tratamiento u otra, no es la única, pues el grado de formalidad o familiaridad que manejan los interlocutores también es clave.

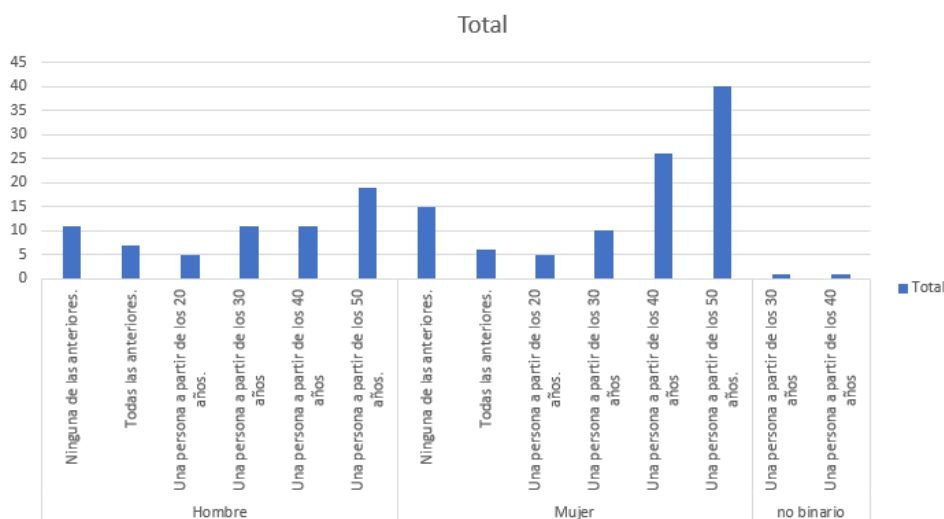


Figura 8.- Respuestas pregunta 1 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

Al igual que con el grupo de edad anterior, no se puede concluir que el género influya en unas tendencias hacia el uso del *usted*. Son similares las respuestas entre ambos géneros: G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{f}{-30} < Y{ø} {+50}] y G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{m}{-30} < Y{ø} {+50}], etiquetado favorito para ambos géneros.

Bien es cierto que se puede observar que tanto el género masculino, como el no binario comienza a usar una forma de ustedeo previo al femenino, pues la segunda respuesta más usada entre hombres es a partir de los 30 años de edad -y no de los 40, como en el caso del femenino. Los dos informantes no binarios seleccionan que la edad en la que comenzarían a usar el *usted* es a partir de los 30 o 40 años de edad. De esta manera se puede observar que el esquema de etiquetado G [+formal] R [2PS] II [3PS] se maneja antes en el género masculino y no binario.

Del mismo modo, pese a que es el género masculino el que antes comienza usar el *usted*, las mujeres mantienen su uso y prefieren su uso antes que G [+formal] R [2PS] II [2PS], en otras palabras, tutear a su receptor. Esto puede deberse a que las informantes de género femenino perciben una relación de verticalidad o un grado de mayor formalidad cuando su receptor es más mayor: G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{f}{-30} < Y{ø} {+50}{+40}{+30}], siendo este el etiquetado más empleado entre mujeres. Mientras que los hombres manejan más estos: G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{f}{-30} < Y{ø} {+50}{+30}] o G [+formal] R [2PS] II [2PS] C [X{f}{-30} = Y{ø} {+20}].

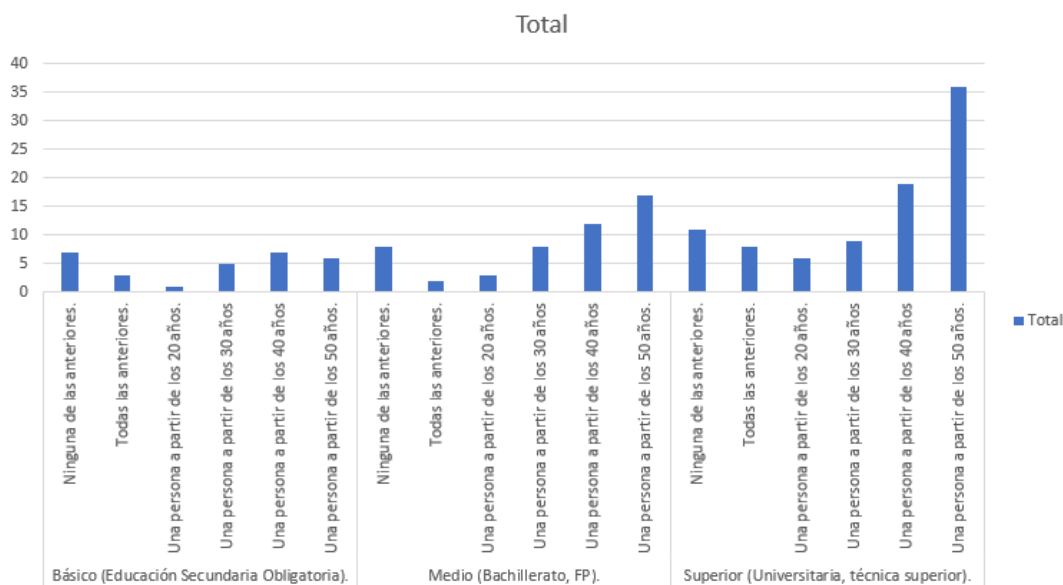


Figura 9.- Respuestas pregunta 1 variable nivel de estudio menores de 1992. Elaboración propia.

Por último, el nivel de estudios no influye de manera sustancial en el uso de una u otra forma de tratamiento. Aun así se pueden destacar algunas pequeñas diferencias, algo que no ocurría en el anterior grupo de edad.

Aunque, en general, en los tres niveles de estudios propuestos el etiquetado más manejado es G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+50}], los siguientes esquemas cambian dependiendo del nivel de estudios del emisor. En primer lugar, el nivel de estudios básico opta por un esquema como G [+formal] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], en la que la edad, como se comentó anteriormente, no influye en usar el *usted*. Hay que destacar que este nivel de estudios está compuesto, en su mayoría, por los informantes más jóvenes, por lo que es normal que no presten tanta atención al uso de *usted*. En segundo lugar, el nivel medio y superior optan por seguir un esquema como G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+40}]. Aunque en el caso del nivel medio opte por seguir empleando este etiquetado G [+formal] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+30}], mientras que el superior, G [+formal] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], opta por cambiar el paradigma de la tercera a la segunda persona.

Los cambios entre los niveles socioculturales, pese a tener pequeñas diferencias, no muestran grandes cambios. Las diferencias más sustanciales se deben a que a menor nivel de estudios, más pequeño es el informante¹³.

En cualquier caso, se puede observar que las barras de la gráfica del nivel de estudios de este rango de edad se separan del primer grupo.

¹³ Aunque hay que destacar que hay casos en los que haya informantes nacidos cercanos a 1992 que tengan un nivel de estudios básico, pero estos son una gran minoría en el rango.

Esta sección continúa con la pregunta “marque con que persona de su familia usaría el *tú* para dirigirse. El etiquetado que se empleará para esta pregunta cambia, pues ya no se interpreta que hay un grado de formalidad, sino que se entiende que el esquema de etiquetado que se usará será G [+formal] R [2PS] II [2PS]. A priori, para la mayoría de los miembros de la familia se usará el tuteo como forma de tratamiento.

Se iniciará el comentario con las respuestas del grupo de mayores de treinta años de edad.

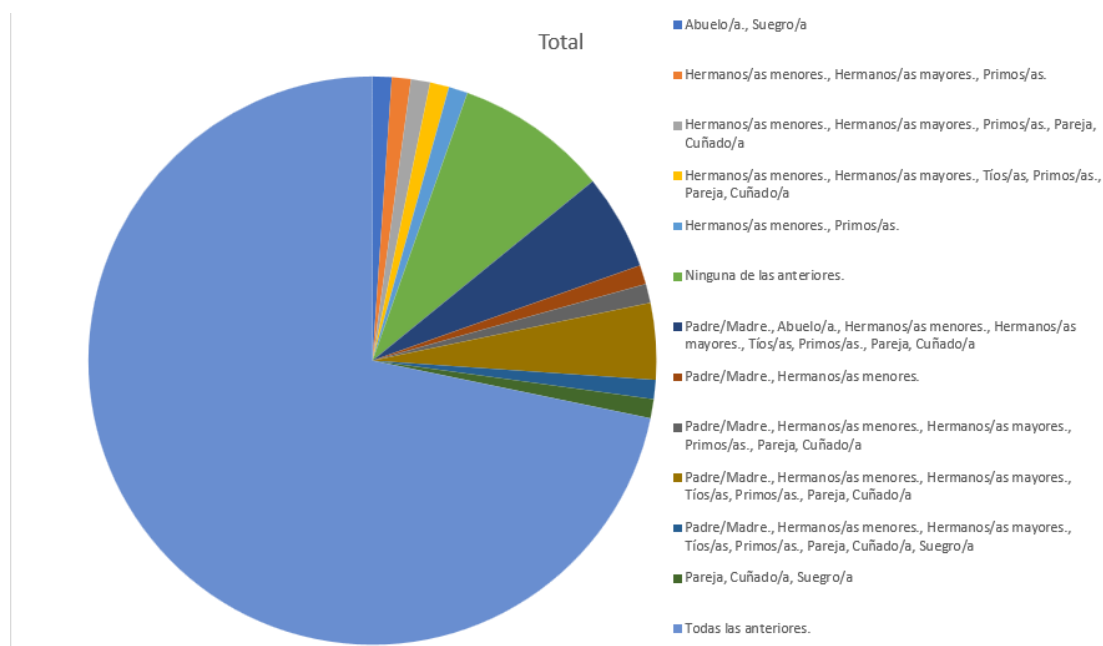


Figura 10.- Respuestas generales pregunta 2 mayores de 1992. Elaboración propia.

La tendencia general de los informantes es seleccionar la forma de *tú* para todas las opciones propuestas. El etiquetado, en este sentido sería G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{+30} = Y{∅} {∅}], pues el paradigma corresponde con la referencia, es decir, se usaría el tuteo para todos los miembros de la familia, independientemente de su edad o género.

Aunque esta sea la respuesta de la inmensa mayoría, hay que destacar algunas otras que llaman la atención y estas son en las que no se señalan a todos los miembros de la familia. En estos casos, los oyentes que quedan fuera de la selección suelen ser suegros, abuelos, padres y, en algunos casos, otros miembros de la familia política o de mayor edad que el emisor. De esta manera, se puede entender que hay algunos oyentes que siguen el etiquetado G [+distancia] [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅} {∅}], donde se entiende que hay una mayor distancia en caso de que se trate de miembros de la familia política, en el caso de no usar el tuteo hacia padres o abuelos, el etiquetado que se entiende es distinto G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅} {+X}], en este esquema se entiende que el oyente tiene más edad que el emisor. En ambos casos la relación que se produce es

vertical, pues el oyente tiene una mayor jerarquía que el emisor.

Convencionalmente, se entiende que existe una jerarquía entre los miembros de la familia de mayor edad y los de menor, al igual que desde el emisor hacia su familia política. En estas situaciones se entiende que se tiene que guardar esa formalidad, ligada al respeto que se produce en estas relaciones asimétricas.

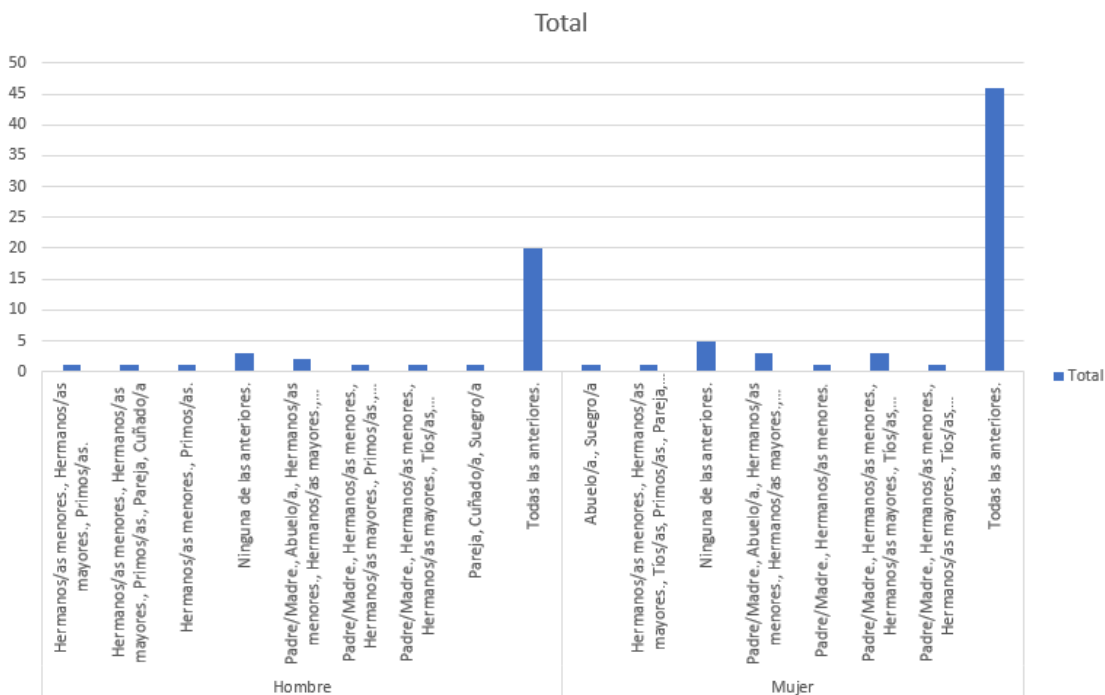


Figura 11.- Respuestas pregunta 2 variable género mayoress de 1992. Elaboración propia.

En este caso, se puede observar que la variable del género no influye de una manera sustancial en el uso del *usted* hacia miembros de la familia, pues se mantiene el esquema G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{ø} {+30} = Y {ø} {ø}], donde se opta por el uso del tuteo. Destacan en unos mismos niveles el mantener el uso del *usted* hacia receptores que no son de la familia como tal, especialmente hacia los suegros.

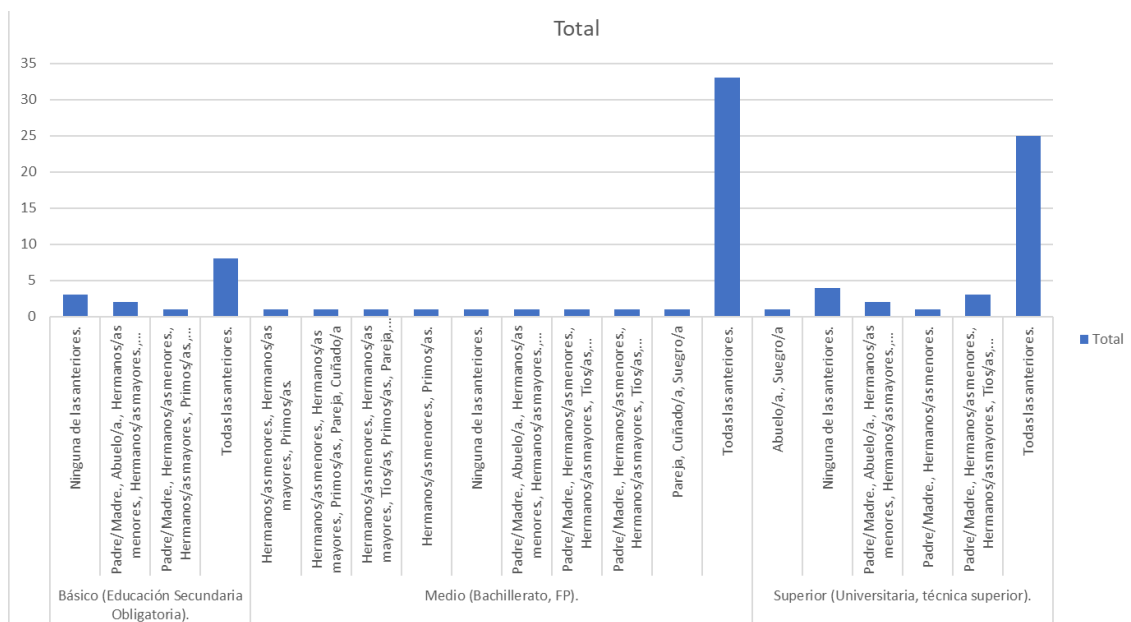


Figura 12.- Respuestas pregunta 2 variable nivel sociocultural mayores de 1992. Elaboración propia.

Al igual que con la variable del género, el nivel sociocultural no influye de manera amplia en la elección de una u otra forma de tratamiento, ya que en los tres niveles obtenemos, principalmente, el mismo etiquetado: G [+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X {∅} {+30}] = Y {∅} {∅}].

Se puede observar que en que hay una mayor influencia por parte del nivel medio, pues se opta por seleccionar más cuidadosamente con qué personas se usa el *usted*; sin embargo, estas se basan en no usar el *tú* para referirse a abuelos, suegro, cuñados, y, en última instancia, hermanos mayores, padres, etc. Esto puede deberse a que muchos de los informantes son de generaciones más mayores por lo que las normas sociales referidas a la familia eran más estrictas de los que soy hoy en día y la edad era sustancial en el uso del *usted*.

Por parte del segundo grupo de edad, las respuestas más elegidas son:

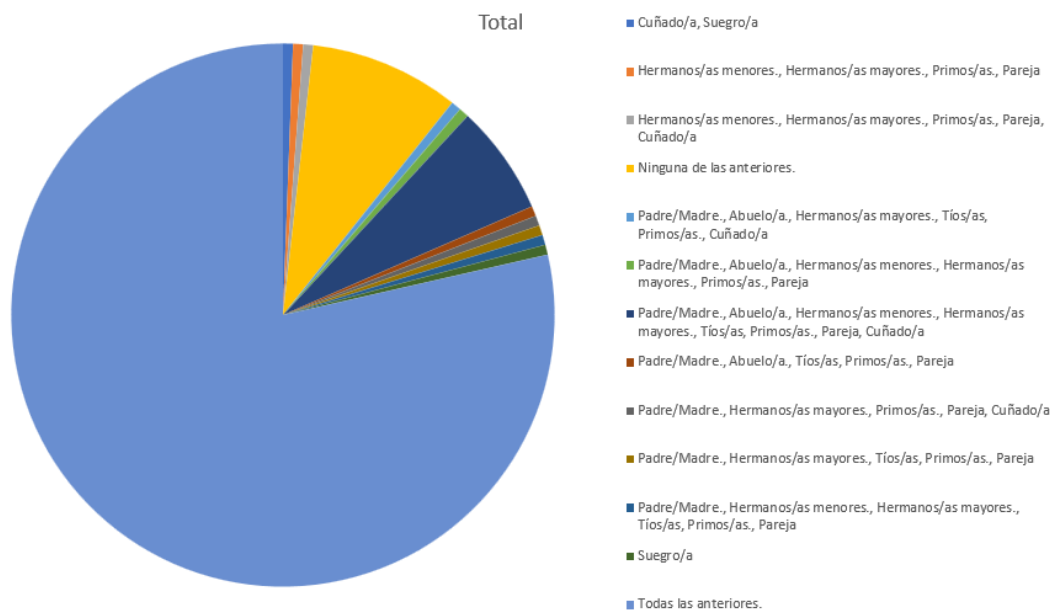


Figura 13.- Respuestas generales pregunta 2 menores de 1992. Elaboración propia.

En las respuestas de este grupo de edad, se pueden observar algunos cambios con respecto al anterior. La mayoría que opta por usar el etiquetado G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{ø}{-30} = Y{ø} {ø}] es mayor que el anterior G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{ø}{+30} = Y{ø} {ø}]. Esto indica que cuando el grado de familiaridad es mayor los jóvenes optan por usar el paradigma de segunda persona hacia la mayoría de sus oyentes.

Bien es cierto, que se sigue observando una tendencia a mantener en algunos casos un etiquetado como G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{-30} < Y{ø} {ø}], cuando el oyente es un miembro de la familia de la pareja del hablante, aunque en estos casos, el cuñado siempre sigue el esquema de G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{ø}{-30} = Y{ø} {ø}], es decir, no se usa el paradigma de tercera persona. Este etiquetado sigue reservado especialmente para los suegros G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{-30} < Y{ø} {+E}], se observa que el emisor entiende que la relación que hay es asimétrica y el oyente tiene una mayor jerarquía. No obstante, estos son casos muy concretos. Se ve que la mayoría opta por un paradigma de tutear a cualquier familiar.

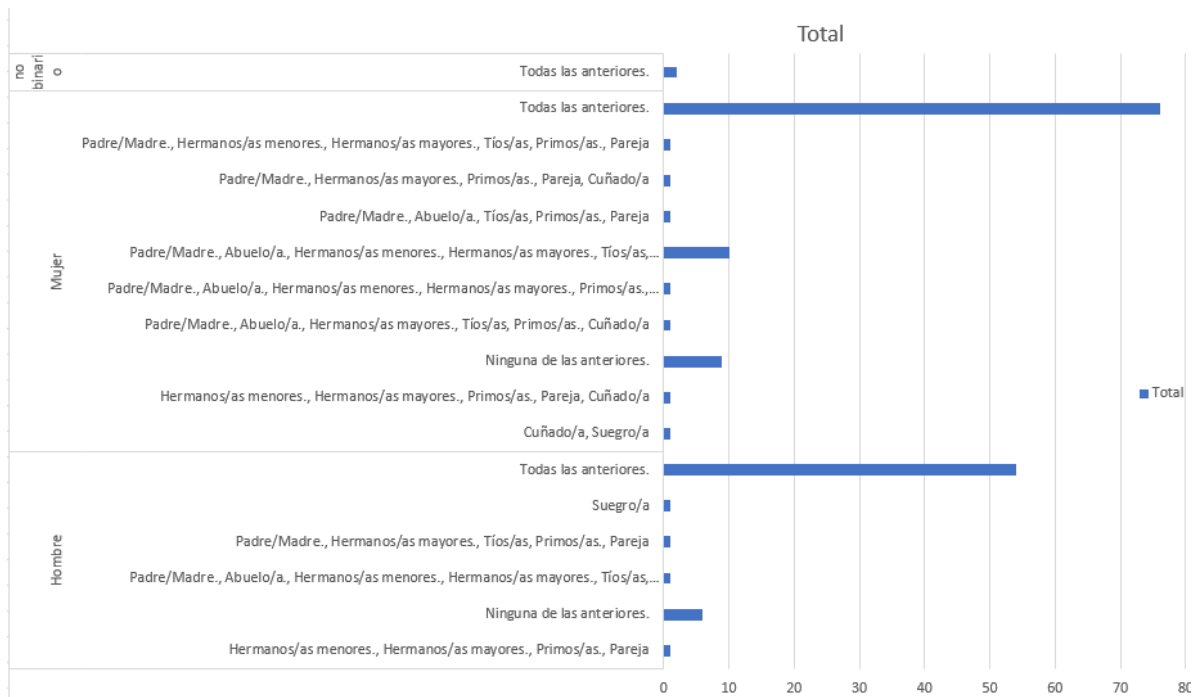


Figura 14.- Respuestas pregunta 2 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

En lo referente a la variable de género se puede observar que sin importar el sexo del emisor se emplea el etiquetado más general G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{ø} {-30} = Y{ø} {ø}], en la que el tuteo es lo más normal. Aun así, se pueden resaltar algunos cambios entre ambos géneros.

En primer lugar, las mujeres suelen mostrar un etiquetado G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{f} {-30} < Y{ø} {ø}] al tratar a su suegro, pues siguen manteniendo una relación vertical, como se observaba en el grupo de edad anterior. Sin embargo, una de las diferencias entre ambos géneros es que los hombres mantienen ese etiquetado G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{m} {-30} < Y{ø} {ø}] hacia la mayoría de los miembros de su familia política, no solo hacia los suegros, como en el caso de las mujeres.

En líneas generales, se puede ver que las informantes de género femenino no mantienen tanto un paradigma de tercera persona como pueden tener los hombres.

Un cambio con respecto al grupo de edad anterior es que, en el caso de los menores de treinta años, no se plantean usar un etiquetado G [+intimidad] R [2PS] II [3PS] C [X{ø} {-30} < Y{ø} {+E}] ante sus abuelos o padres, pues, pese a que haya una jerarquía tácita, esta no se muestra en la selección de las formas de tratamiento.

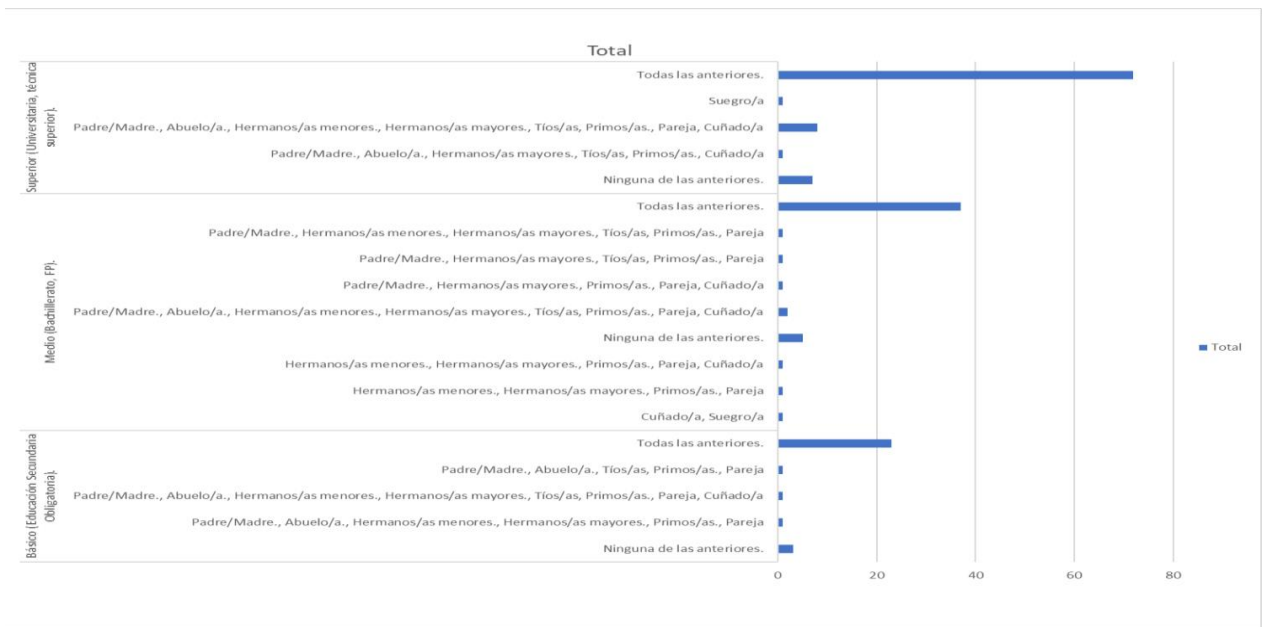


Figura 15.- Respuestas pregunta 2 variable nivel de estudio menores de 1992. Elaboración propia.

Finalmente, el nivel de estudios no muestra grandes diferencias con respecto al grupo de edad anterior. Se opta por emplear $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [2PS] C [X\{\emptyset\}\{-30\} = Y\{\emptyset\}\{\emptyset\}]$ por parte de todos los niveles.

Sin embargo, se puede observar que es en el nivel de estudios medio donde se mantiene más el paradigma de la tercera persona, es decir, un etiquetado como $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{\emptyset\}\{-30\} < Y\{\emptyset\}\{\emptyset\}]$, hacia personas que no son de la familia del hablante.

En definitiva, se pueden observar algunos pequeños cambios entre los dos grupos de edad. Principalmente, hay que subrayar que ambos grupos optan por emplear un etiquetado como $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [2PS] C [X\{\emptyset\}\{\emptyset\} = Y\{\emptyset\}\{\emptyset\}]$, en otras palabras, tutear a los miembros de su familia; esto es algo lógico debido a que, aunque la relación es en algunos asimétrica, la confianza entre interlocutores permite usar el tuteo como forma principal de tratamiento. El cambio se puede atisbar en lo referente a los miembros de la familia política, a quienes los menores de 30 años optan por tutear, mientras que los mayores de dicha edad mantienen algo más el ustedeo. Principalmente, es la figura del cuñado la que más ha cambiado, pues se puede ver que, en el caso del primer grupo de edad, hay un mayor porcentaje de informantes que se refieren a ellos con el paradigma de tercera persona. Por otro lado, la figura del suegro es la que se sigue manteniendo en ambos grupos como mayor relación de asimetría o jerarquía y se mantiene algo más la fórmula $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{\emptyset\}\{-30\} < Y\{\emptyset\}\{+E\}]$. Aunque la tendencia es a que el tuteo sea la forma principal para referirse a cualquier miembro de la familia.

La última pregunta de esta sección se basa en marcar con quién es más probable que se use el *usted*, en vez del paradigma de segunda persona. Las respuestas de los nacidos antes de 1992 componen la siguiente gráfica:



Figura 16.- Respuestas pregunta 3 mayores de 1992. Elaboración propia.

En el caso de esta pregunta hay una mayoría de informantes que optan por elegir numerosas opciones: jefe/profesor, persona anciana, desconocido de mayor edad, y el médico. Independientemente de esto, hay otras opciones que se seleccionan de manera muy repetida, estas son, solo a un desconocido mayor que el emisor o una persona anciana. De esta manera, el etiquetado sería $G [+distancia] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{\emptyset\}\{+30\} < Y\{\emptyset\}\{+E\}]$, al marcar una distancia entre los interlocutores y cuando el oyente es de mayor edad que el emisor se opta por emplear el paradigma de la tercera persona, en otras palabras usar el ustedeo.

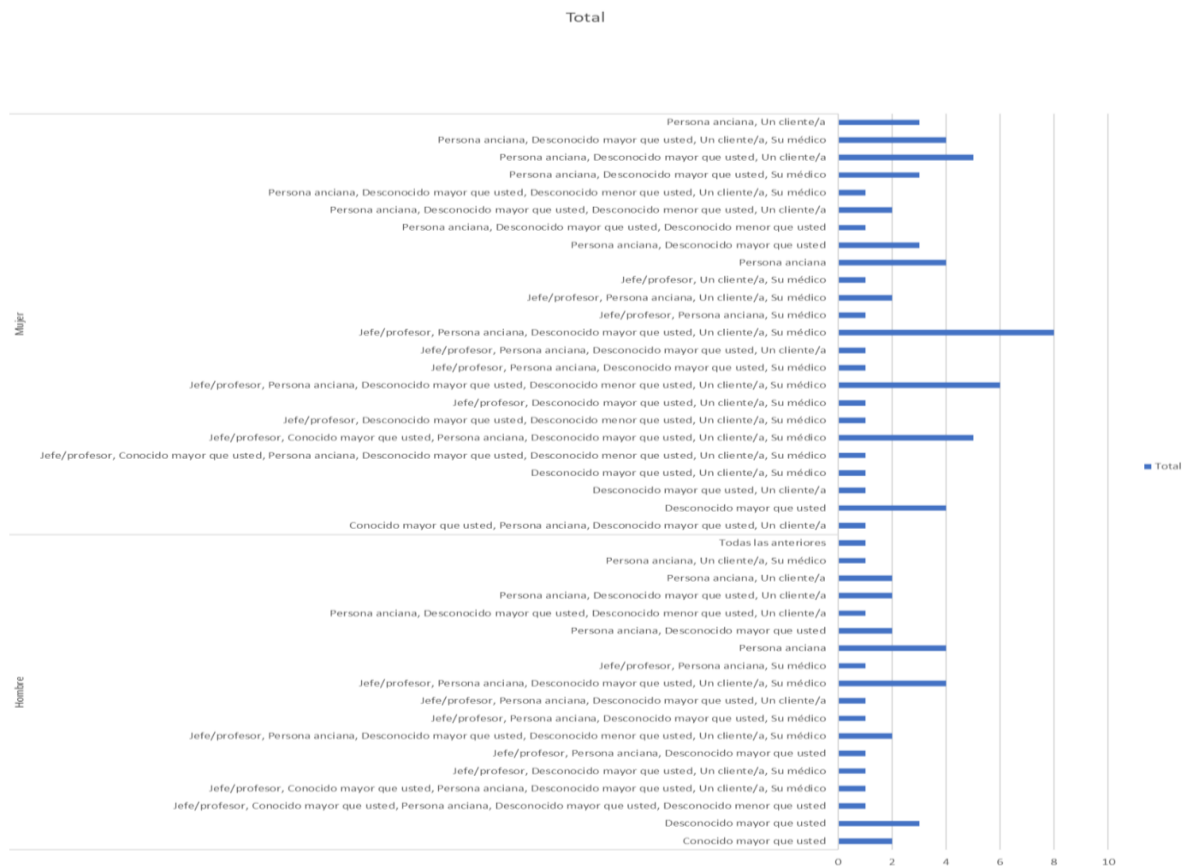


Figura 17.- Respuestas pregunta 3 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

El etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{m}{+30} < Y{ø}{+E}] entre los hombres se maneja más hacia personas ancianas, mientras que las mujeres mantienen este esquema hacia muchas más personas, como jefe/profesor, persona anciana, desconocido mayor que el emisor, un cliente o su médico. Esta opción es la segunda más empleada por el género masculino. Del mismo modo, como se comentará en el segundo grupo de edad, para el género masculino también es importante el grado de confianza que tienen con su oyente para tutear.

En general, destaca un esquema como este G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{+E}], en la que el oyente es mayor que el emisor, por lo que la edad juega un papel fundamental para optar por usar *usted* en vez de *tú*. Dicho de otra manera, la edad influye en cómo se ven las relaciones, haciendo que sean consideradas verticales y que el oyente esté en una posición mayor frente al hablante.

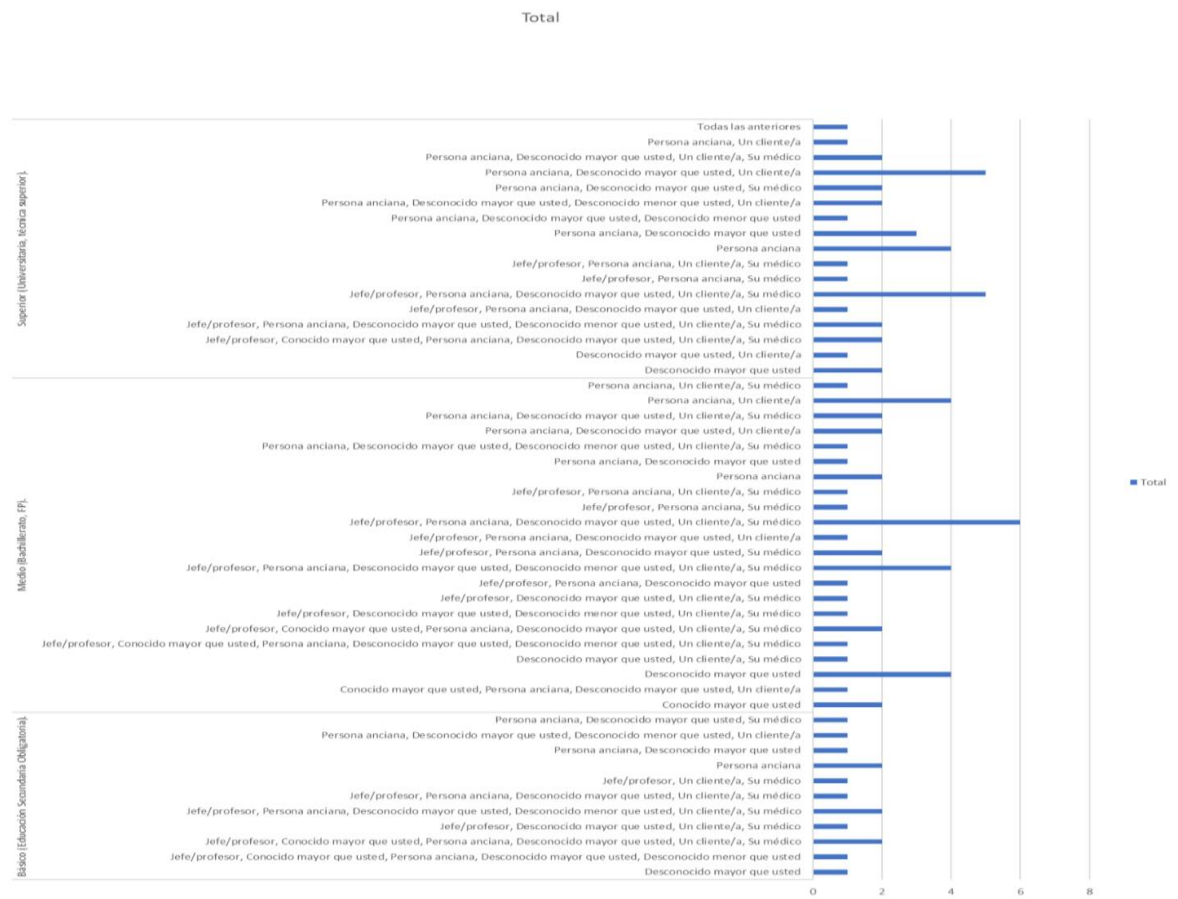


Figura 18.- Respuestas pregunta 3 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

La última variable recogida, la relacionada con el nivel de estudios, no influye demasiado en las formas de tratamiento empleadas. Se sigue en los tres niveles el uso de G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{ø}] hacia jefe/profesor, persona anciana, desconocido mayor que el emisor, un cliente o su médico.

En el primer nivel destaca mucho seguir el paradigma de tercera persona hacia los clientes, mientras que en el nivel superior es más bajo. Del mismo modo, se observa que se emplea menos ese paradigma para referirse al médico en el nivel superior, mientras que el primer nivel y el medio lo mantiene.

En todos los niveles se puede observar el uso de ese paradigma hacia personas mayores que el emisor, por lo que realmente se puede decir que el etiquetado que realmente usan es G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{+E}].

A continuación, se muestran las respuestas que han completado los menores de 30 años a esta pregunta.

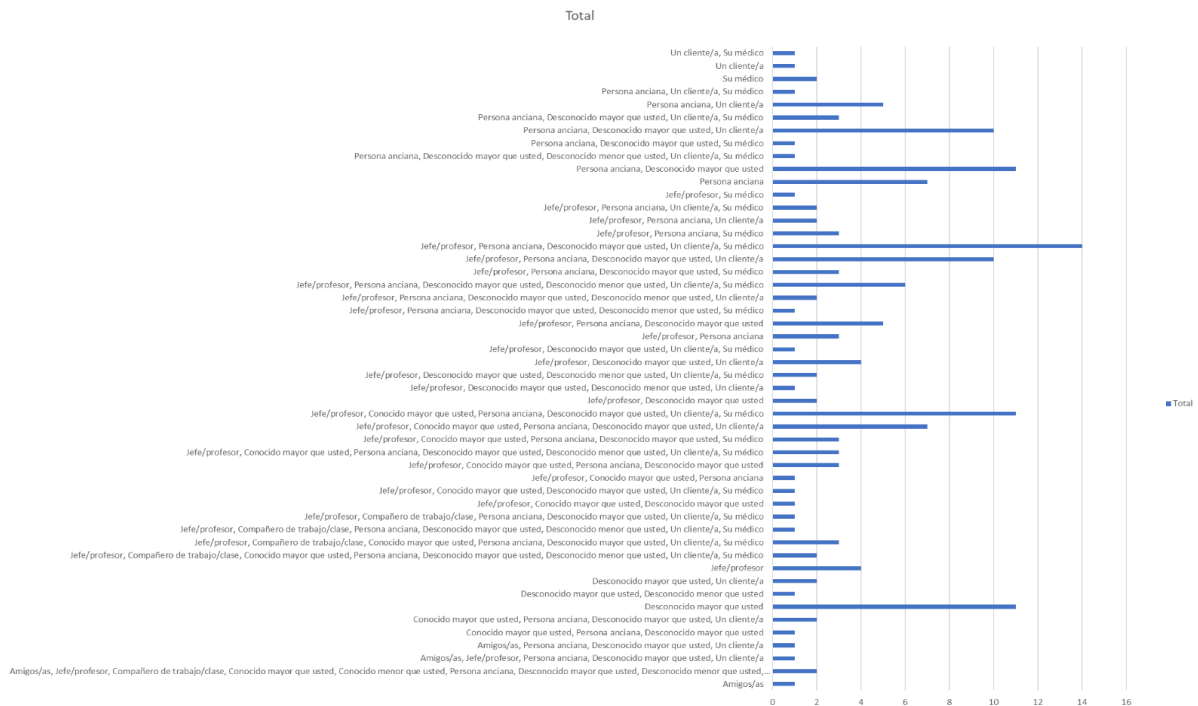


Figura 19.- Respuestas pregunta 3 menores de 1992. Elaboración propia.

Lo primero que llama la atención es que hay un mayor número de respuestas que en el caso del grupo de edad anterior. Esto se produce porque la mayoría de informantes optan por usar combinaciones muy distintas, incluso se seleccionan en muchas ocasiones una sola opción de las propuestas.

Aunque esta sea una diferencia con respecto al primer grupo de edad, hay que destacar que la opción que sigue el etiquetado G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}] continúa siendo para referirse a los siguientes receptores: jefe/profesor, persona anciana, desconocido mayor que el hablante, un cliente y su médico. En este sentido, las opciones elegidas no varían respecto al grupo de edad anterior.

Las siguientes opciones que siguen con mayor inercia el paradigma de la tercera persona son las referidas a personas más mayores que el emisor, una persona anciana o un desconocido mayor que el emisor. Esto muestra que el etiquetado que realmente manejan los jóvenes sería más parecido a este: G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+E}]. Se puede observar que se produce otra relación vertical entre los hablantes de esta edad, esta es, cuando el oyente es un cliente, así, el etiquetado sería: G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}], sin importar la edad del oyente, la relación es asimétrica entre los interlocutores.

Otros usuarios destacan que usarían el *usted* en otro tipo de relaciones asimétricas, como es el caso de dirigirse a su jefe o profesor, donde se debe usar el *usted* para mostrar el

respeto, G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅} {-30} < Y{∅} {∅}].

Una diferencia con respecto al grupo de edad anterior es que la edad para algunos informantes no tiene gran influencia en las formas de tratamiento que deben adoptarse, esto se demuestra en que muchas respuestas no señalan figuras como, desconocido o conocido mayor que el hablante, persona anciana, entre otros. Sino que para algunos de estos informantes la asimetría o verticalidad de la relación se debe a otros factores como dirigirse a un cliente o a su jefe o profesor. Esta tendencia se acrecienta mucho más hacia informantes más jóvenes, que dejan de señalar a la mayoría de opciones de respuesta.

Otro aspecto que llama la atención es que algunos informantes han marcado que pueden llegar a usar el *usted* hacia amigos. Esto puede parecer contradictorio, pero el siguiente epígrafe se verán algunas respuestas que explican el porqué de seleccionar como más probable dirigirse con un etiquetado G [+intimidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅} {-30} = Y{∅} {-30}] hacia amigos.

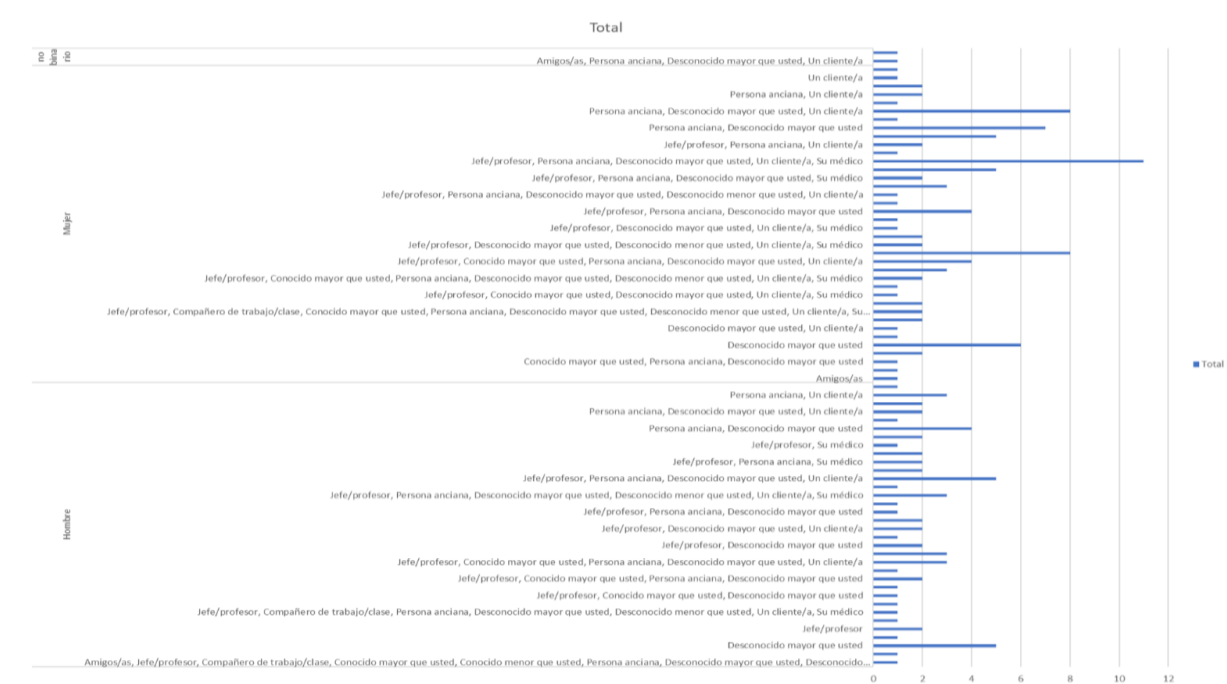


Figura 20.- Respuestas pregunta 3 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

En este caso, el género muestra algunas diferencias respecto a las respuestas que dan ambos sexos.

Por parte de las mujeres, se puede observar que las respuestas favoritas se fijan mucho en la edad del receptor, manejan, de esta manera, un esquema como G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{m} {-30} < Y{∅} {+E}], pues las personas ancianas, desconocidos o conocidos de mayor edad son los más señalados por su parte; sin embargo, también se muestran que hay una gran importancia hacia las relaciones verticales en las que el oyente está en un punto

jerárquico mayor, como en el caso de los clientes, médicos y jefes y profesores.

Por otro lado, los hombres optan más por elegir el uso del paradigma de tercera persona cuando se trata de un desconocimiento hacia el receptor, señalando en numerosas ocasiones las opciones de desconocido mayor o menor que el emisor y persona anciana.

Se podría percibir, así, que para el género masculino es mucho más importante la confianza antes que la edad -como en el caso de las mujeres- para adoptar una u otra forma de tratamiento. Incluso, se podría concluir que para que el paradigma que usen sea el de la segunda persona, el grado debe mostrar confianza: $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [2PS] C [X\{m\}\{-30\} = Y\{\emptyset\}\{\emptyset\}]$. Mientras que para las mujeres el tuteo se haría cuando la edad del receptor es menor, $G [+intimidad] R [2PS] \Pi [2PS] C [X\{f\}\{-30\} = Y\{\emptyset\}\{-E\}]$. Lógicamente estos son esquemas muy generales y tendencias con una muestra reducida, no una regla.

Llama la atención que las diferencias apreciadas en el género de los hablantes son similares entre los dos grupos de edad. Las mujeres de ambos usan un etiquetado $G [+distancia] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{f\}\{\emptyset\} < Y\{\emptyset\}\{+E\}]$, mientras que los hombres manejan un etiquetado como $G [+distancia][-confianza] R [2PS] \Pi [3PS] C [X\{m\}\{\emptyset\} < Y\{\emptyset\}\{\emptyset\}]$.

Finalmente, otro punto en común entre los tres géneros que hay en este análisis es que todos señalan que usarían el *usted* para referirse a amigos.

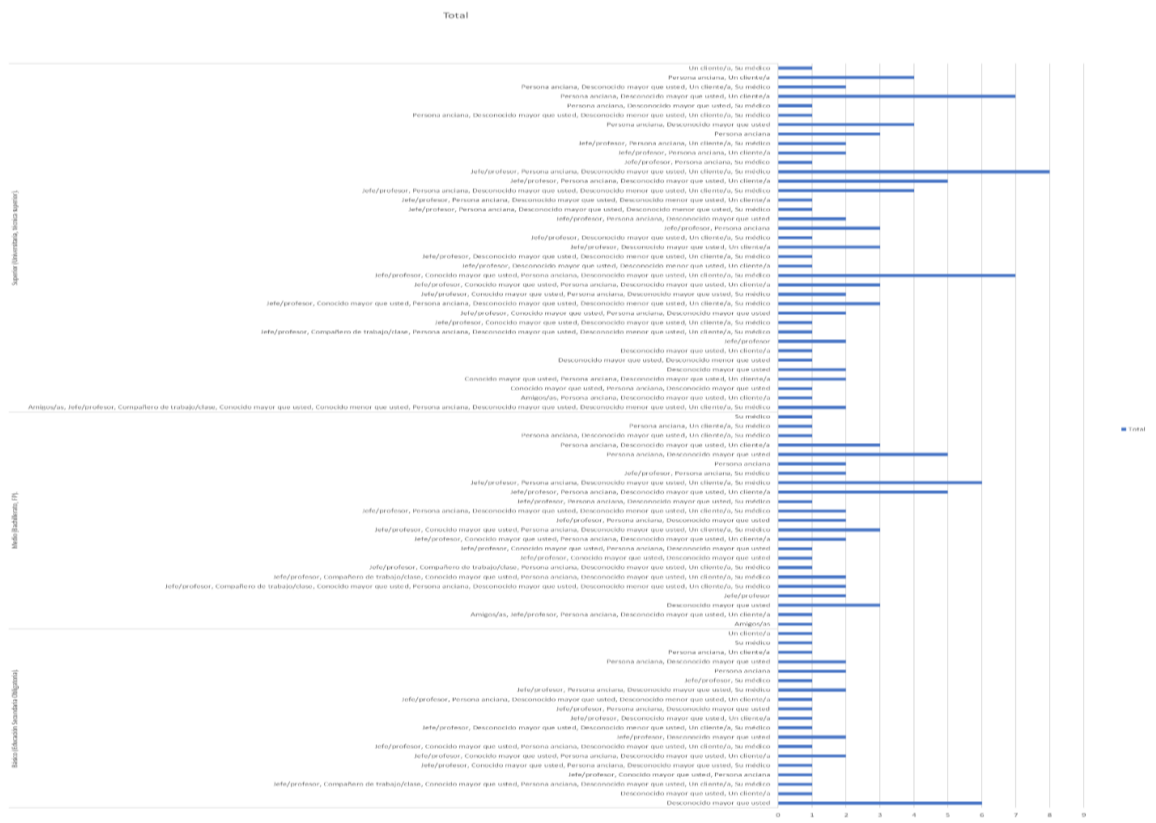


Figura 21.- Respuestas pregunta 3 variable nivel de estudios menores de 1992. Elaboración propia.

Al contrario que en la variable de género, el nivel sociocultural no muestra grandes diferencias al escoger entre una forma de tratamiento u otra, aunque sí hay algunos puntos de inflexión entre los tres niveles.

En el nivel superior el etiquetado que más se emplea es G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+E}], es decir, la edad juega un papel fundamental para elegir el *usted* en vez de tutear al receptor. Aunque a este mismo nivel se puede observar otro etiquetado muy empleado, G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}], cuando Y es un cliente o el médico del hablante. De esta manera, las relaciones sociales que se forman entre estos individuos muestran un gran nivel de formalidad y distancia social que el emisor quiere mantener a través del *usted*.

Estos etiquetados se plasman similares en el nivel medio, la edad juega un papel fundamental, y las relaciones entre el emisor y su cliente o médico son asimétricas, Y juega un papel por encima de X. Otro aspecto que comparten ambos niveles se refiere a la opción “conocido mayor que el emisor”, la cual se selecciona en múltiples ocasiones, mostrando así que la edad es fundamental para usar el paradigma de tercera persona.

Finalmente, el nivel básico tiene una respuesta que sobresale especialmente sobre el resto, usar el *usted* para dirigirse a personas desconocidas de mayor edad. Por tanto, el etiquetado en este nivel es diferente a los anteriores, G [+distancia][-confianza] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{+E}], donde influyen de la misma manera el desconocimiento del receptor como su edad. Realmente, no es sorprendente que sea esta la respuesta más seleccionada teniendo en cuenta lo jóvenes que pueden ser algunos de los informantes de este nivel, que ven innecesario mantener esa distancia hacia un profesor o su médico.

En definitiva, el nivel sociocultural no ha mostrado grandes diferencias entre los dos grupos de edad, pues se manejan unas respuestas y unos etiquetado muy similares. Sin embargo, la distinción principal se basa más en la edad del informante, generalmente, que en su nivel sociocultural.

4.1.3.- Sección tercera del cuestionario

En la última sección se realizaron preguntas relacionadas con situaciones imaginarias en las que había tres opciones posibles: uso del *usted*, del *tú* o de otra opción que debía proponer el informante. Todas las situaciones eran cotidianas y mostraban un receptor claro al informante para que eligiese de manera fácil la forma de tratamiento que sería más probable que use.

La primera pregunta consiste en situar al informante en un restaurante y le pregunta por cómo se dirigiría al camarero que le está tomando nota.

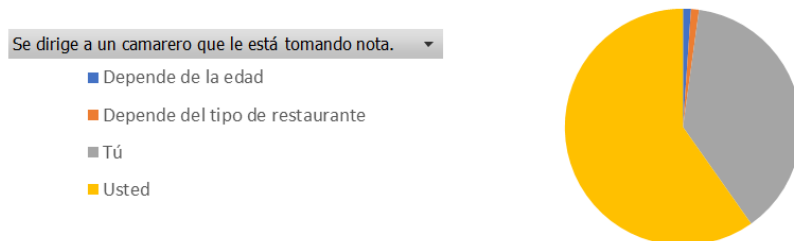


Figura 22.- Respuestas pregunta 4 mayores de 1992. Elaboración propia.

Estas son las respuestas proporcionadas por los hablantes nacidos antes de 1992.

Se puede observar que prefieren usar el *usted* el 60% de los informantes de esta edad. No obstante, el 40% restante no lo completa únicamente el uso del *tú*, sino que hay 3% que opta por responder que el uso de una u otra forma de tratamiento dependerá de otras variables situacionales.

Las variables que comentan los hablantes tienen que ver con la edad del camarero, de esta manera seguiría un etiquetado así G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{+E}], cuando el camarero aparente una edad mayor que el emisor o una que el hablante crea que es suficiente para optar por el uso del *usted*. Por otro lado, el etiquetado que se plantea sería G [+distancia][+formalidad] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}], en la que el uso del paradigma de tercera persona estaría ligado al grado de formalidad que requiere el restaurante.

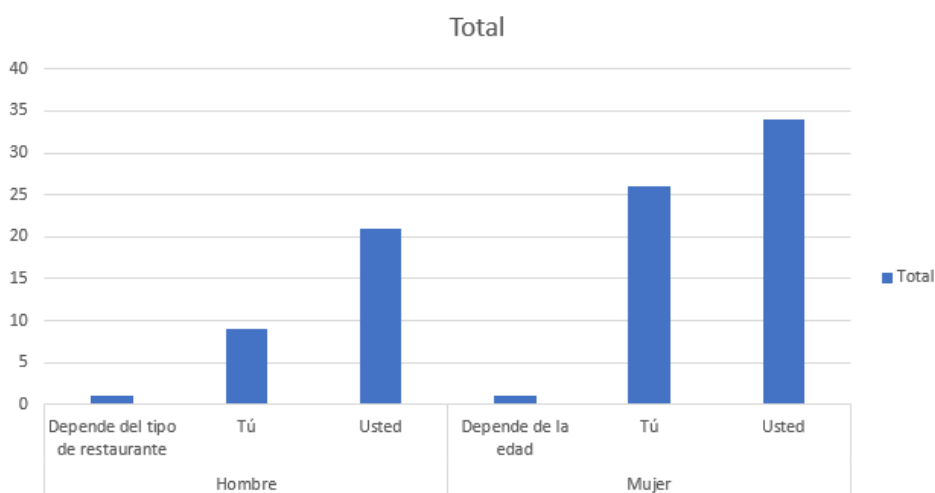


Figura 23.- Respuestas pregunta 4 variable género mayores de 1992. Elaboración propia.

La variable de género muestra algunas diferencias con respecto a las respuestas seleccionadas, las cuales son bastante esperables.

En primer lugar, es necesario subrayar que ambos sexos optan por un etiquetado G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}]. Sin embargo, la primera diferencia

que llama la atención es las mujeres optan más fácilmente por el uso de G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{f}{+30} = Y{ø}{ø}], es decir, tutean más a menudo que su género opuesto.

En segundo lugar, ya comentado en preguntas anteriores, las mujeres se fijan más en la variable de género G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{f}{+30} < Y{ø}{+E}], pues el uso del *usted* solo se elegiría si el camarero tiene una edad determinada. Por su parte, los hombres no atienden tanto a la variable de la edad, sino que influye en su elección el grado de formalidad que requiere la situación comunicativa, siendo entonces el esquema así G [+distancia] [+formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{m}{+30} < Y{ø}{ø}]. La influencia de estas variables se pudo observar en la última pregunta del epígrafe anterior, donde las mujeres señalaban que usarían el *usted* con personas más mayores que ellas. Mientras que los hombres apelaban por la relación con el receptor, siendo el desconocimiento de este el que indicaba una mayor formalidad y una relación asimétrica entre interlocutores.

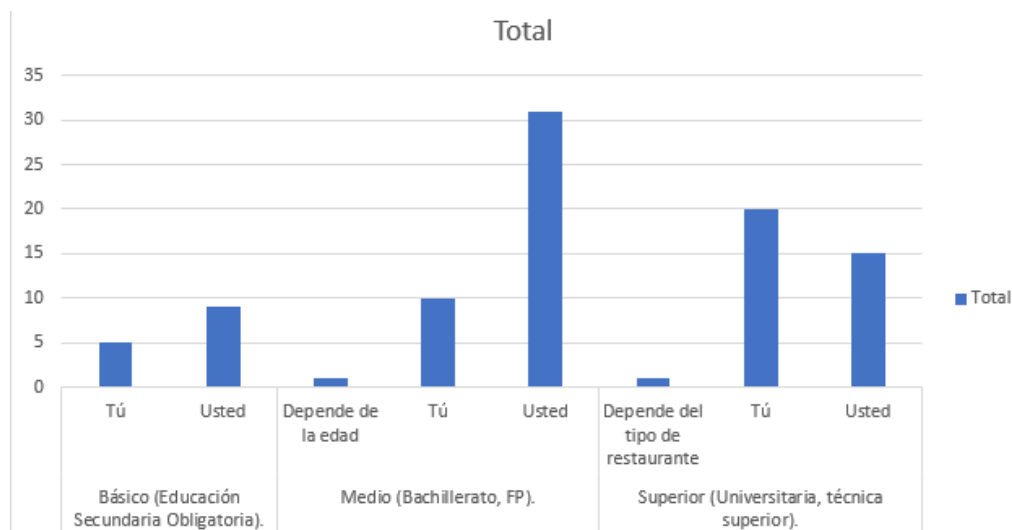


Figura 24.- Respuestas pregunta 4 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

Finalmente, en la variable del nivel de estudios se observan unas diferencias muy claras entre los tres niveles.

En el nivel básico se puede observar que la diferencia entre el uso del *usted* no es muy amplia, aunque sea más usado, el tuteo también se emplea en numerosas ocasiones.

Por otro lado, el nivel medio es el que muestra una predilección por el etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{ø}], pues se opta por usar el ustededeo con una gran diferencia respecto al tuteo. Otro punto destacable es que, al igual que ocurría con la pregunta anterior, en este nivel sociocultural juega un papel muy importante la edad del destinatario. De esta manera, si el receptor es mayor que el emisor o tiene cierta edad, se considera apropiado usar el *usted*.

Por último, en el nivel superior se prefiere un etiquetado como G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{ \emptyset } {+30} = Y{ \emptyset } { \emptyset }], en la que el tuteo es la opción más empleada. Aunque el uso del paradigma de tercera persona también se usa por parte de estos hablantes. Del mismo modo, el grado de formalidad del restaurante se tiene en cuenta en este nivel, lo que indica que el grado de formalidad también influye para el uso del *usted* en este nivel.

En lo que respecta al segundo grupo de edad:



Figura 25.- Respuestas pregunta 4 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

Parece que los jóvenes continúan con la tendencia del primer grupo de edad y usan la fórmula G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ \emptyset } {-30} < Y{ \emptyset } { \emptyset)]; sin embargo, la mayoría que opta por esto es mucho menor que en el caso anterior, el 52% de los informantes son los que han elegido *usted* como forma de tratamiento.

Por otro lado el uso de G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{ \emptyset } {-30} = Y{ \emptyset } { \emptyset }] conforma el 46% de las respuestas, muchas más que en el grupo de edad anterior. Esto no hace más que resaltar que la verdadera tendencia de los más jóvenes es a ver las relaciones de una manera mucho más simétrica, donde el *tú* es la forma más usual. No obstante, el *usted* sigue teniendo gran importancia.

Menos del 2% de las respuestas se basan en variables situacionales, similar al grupo anterior; sin embargo, hay una diferencia clara, la edad ya no es una variable que influya en el uso de una u otra forma de tratamiento, sino que solo la formalidad del restaurante es la que se tiene en cuenta. Esto es algo que ya se mencionó en preguntas anteriores y es que la edad entre las generaciones más jóvenes está dejando de ser un rasgo que influye en el uso de las formas de tratamiento.

Asimismo, se añade otra variable, esta es, el comportamiento del camarero. Se sobreentiende que esta se refiere a la familiaridad o confianza con la que el camarero se refiere cuando tiene el papel de emisor. Si esto es así, otro posible esquema de etiquetado que se maneja es el siguiente: G [+distancia][+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{ \emptyset } {-30} = Y{ \emptyset } { \emptyset }]

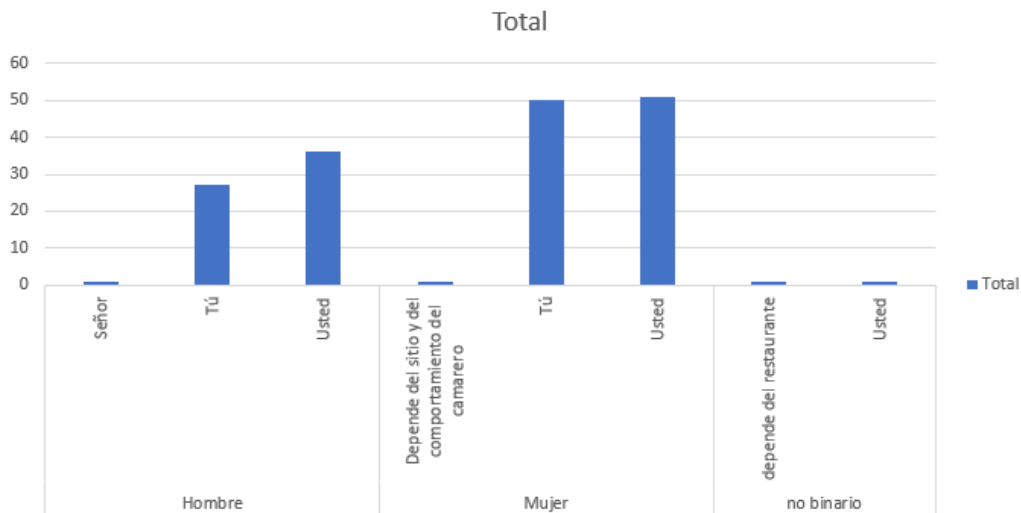


Figura 26.- Respuestas pregunta 4 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

Los resultados que ha propiciado el análisis por sexos es el esperable tras haber analizado las respuestas anteriores.

Pese a que hay una predilección por el uso del *usted* en todos los géneros. Se puede observar que las mujeres emplean antes el etiquetado G [+distancia] R [2PS] II [2PS] C [X{f}{-30} = Y{ø}{ø}], pues tutean casi lo mismo que ustedean. En cambio, los hombres mantienen en un mayor número de ocasiones el etiquetado G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{m}{-30} ~ Y{ø}{ø}].

Algo que puede llamar la atención entre los dos grupos de edad es que las mujeres de este rango no tienen en cuenta la edad, mientras que las del grupo anterior si. Los hombres, por su parte, no prestan atención al grado de formalidad de la situación comunicativa, como sí hacían los del primer grupo de edad.

A parte de esta diferencia, se debe señalar que la variable de género influye de maneras similares en los dos grupos de edad, las mujeres emplean más a menudo el paradigma de segunda persona. Los hombres optan más por usar el *usted*. No obstante, también se puede apreciar que estas características se acrecientan más con la diferencia de la edad, pues las mujeres más jóvenes tutean más a menudo, los hombres, pese a seguir manteniendo más el *usted*, también eligen el *tú* con mayor facilidad que el primer grupo de edad.

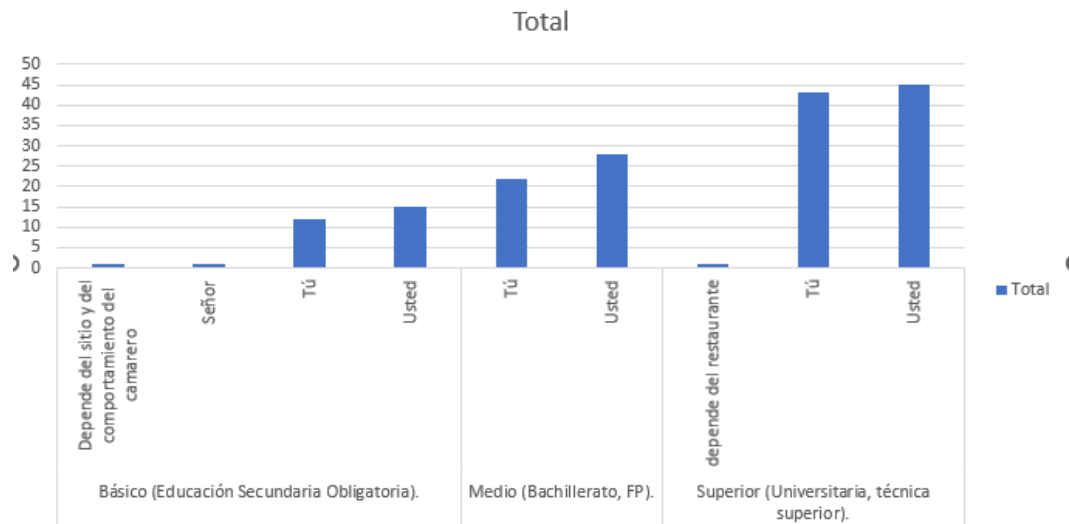


Figura 27.- Respuestas pregunta 4 variable nivel de estudios menores de 1992. Elaboración propia.

Finalmente, el nivel de estudios muestra que la tendencia entre los dos grupos sigue siendo similar.

En el nivel básico la diferencia entre las dos formas no es muy distinta, aunque hay una preferencia por el *usted*, el *tú* se emplea casi de igual manera. Al igual que ocurría en el grupo anterior, en el nivel medio es donde se puede observar más acrecentada la diferencia entre los dos paradigmas, optando mucho más por G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{-30} < Y{ø}{ø}].

El nivel superior es el único que tiene una ligera diferencia respecto a las anteriores respuestas, pues en este nivel también se prefiere el etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{-30} < Y{ø}{ø}] y no el paradigma de segunda persona como en el rango de edad anterior. La característica que sí se comparte en este nivel es que se tiene en cuenta el grado de formalidad del restaurante al elegir entre las formas de tratamiento.

Las diferencias entre los niveles socioculturales de los dos grupos de edad residen en que ha subido -a excepción del último nivel- el uso del paradigma de segunda persona para referirse a su oyente. La relación asimétrica que se observaba entre el emisor y el camarero en el primer grupo de edad, es, en el de las generaciones más jóvenes, una relación más horizontal.

La segunda pregunta que compone esta sección es cómo se dirige el emisor hacia un profesor cuando la meta de su comunicación es reclamar la nota de un examen. Se presupone que la relación entre los interlocutores es asimétrica, no solo por el papel del profesor sino por la intención comunicativa que tiene el hablante.

Las respuestas más seleccionadas en el primer grupo de edad son:



Figura 28.- Respuestas pregunta 5 mayores de 1992. Elaboración propia.

Está claro que hay una predilección por el etiquetado G [+distancia][+ formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{ø}] en una gran mayoría, concretamente casi un 70% de las respuestas optan por usar *usted* en esta situación comunicativa.

En torno al 27% de las respuestas optan por un cambio en el paradigma G [+distancia][+ formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{ø}{+30} = Y{ø}{ø}], en el que el tuteo sería la forma a la que dirigirse hacia el profesor.

No obstante, hay que destacar que un 4% de las respuestas se basan en que hay diferentes variables que influyen en una u otra forma, pues no se podría elegir sin tener más factores. Estas variables se basan en el comportamiento que tiene el profesor hacia los alumnos (personalidad del mismo, cercanía o trato que tenga) o hacia la fórmula de tratamiento que elige él. De esta manera si el profesor no usase con los alumnos el paradigma de segunda persona o fuese familiar con ellos, algunos informantes se referirán a él tuteándolo.

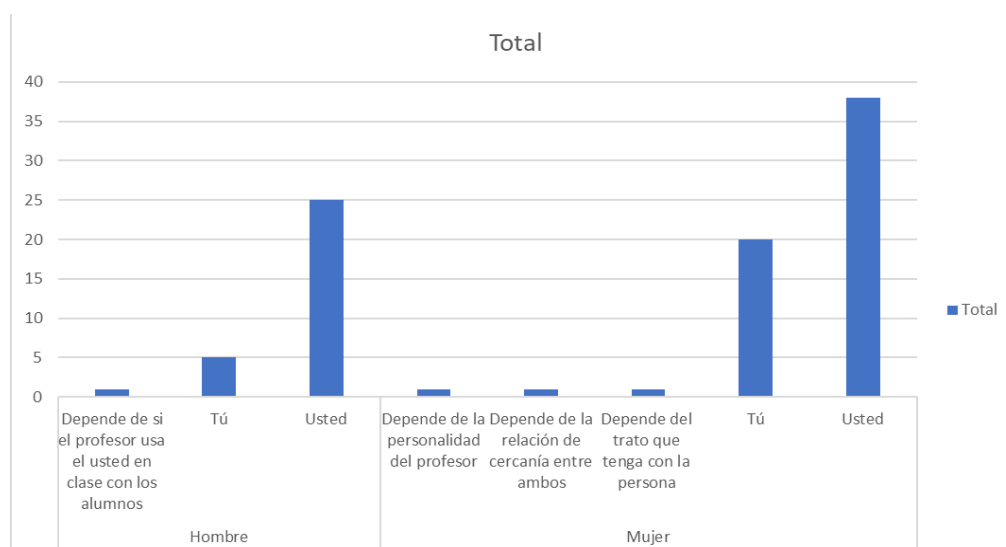


Figura 29.- Respuestas pregunta 5 variable género mayores de 1992. Elaboración propia.

En el caso del género se siguen observando las mismas diferencias que en respuestas anteriores. Pese a que ambos géneros optan por usar G [+distancia][+ formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}], se puede observar que en las mujeres hay un cambio de paradigma de manera más común que entre los hombres, G [+distancia][+ formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{+30} = Y{∅}{∅}].

Del mismo modo, hay que destacar que las mujeres siguen teniendo en cuenta numerosas variables para la elección de una forma de tratamiento u otra.

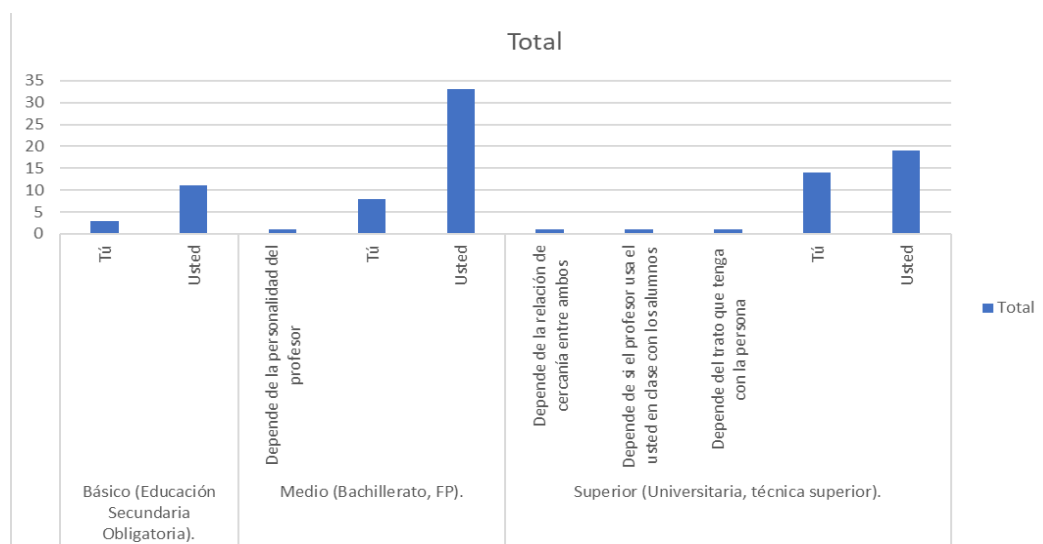


Figura 30.- Respuestas pregunta 5 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

El nivel de estudios sigue la línea general de las respuestas anteriores, una preferencia por el *usted* en todos los niveles, aunque más pronunciado en el nivel medio -algo que ocurría con las preguntas ya analizadas. En el nivel básico se puede observar una preferencia no muy marcada por el *usted*.

Algo similar ocurre en el nivel superior, el *usted* es la opción más seleccionada por los informantes; aun así, se puede ver cómo el tuteo se encuentra más cercano al *usted* que en el resto de grupos. Del mismo modo, es en este nivel en el que se atienden a más factores extralingüísticos (personalidad del profesor y forma de tratamiento que él emplea con los alumnos) que permiten diferenciar entre las dos formas de tratamiento propuestas.

No obstante, lo más destacable es que, como se ha dicho al inicio, la forma más usada de etiquetado en esta situación comunicativa es G [+ formalidad][+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}]. Esto es lógico teniendo en cuenta que el objetivo del emisor es hacer cambiar de idea a su oyente -en este caso con la nota de su examen- por lo que el emisor debe hacer uso de una gran cantidad de recursos corteses, incluyendo las formas de tratamiento, para conseguir su objetivo.

En lo que respecta al segundo grupo de edad, las respuestas son las siguientes:

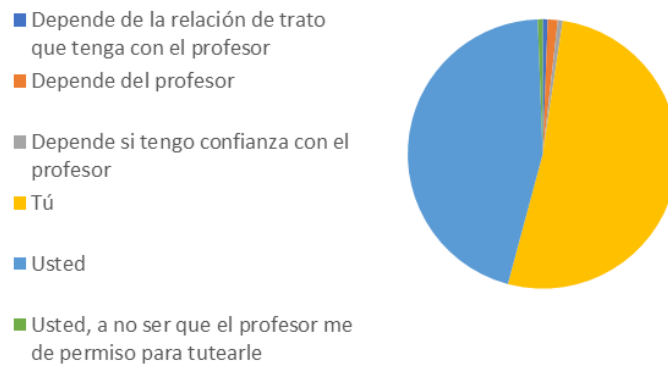


Figura 31.- Respuestas pregunta 5 menores de 1992. Elaboración propia.

Llama la atención que las respuestas han cambiado de manera muy pronunciada con respecto al anterior grupo de edad. Hay un cambio completo del etiquetado, pues la mayoría de respuestas se centran en un esquema de G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], exactamente un 52% de las respuestas optan por usar el *tú*.

El etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}] se usaría en el 45% de los casos.

Finalmente, el 3% atiende a factores extralingüísticos. Estas variables son, como en el grupo anterior, la personalidad del profesor o la confianza que mantienen. No obstante, hay otra variable que no se menciona anteriormente, esta es, que si el profesor da permiso para tutear, el etiquetado cambia G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}]. Este etiquetado mostraría que es una relación asimétrica y que es el profesor el que debe elegir la forma de tratamiento.

Las razones por las que el etiquetado que se maneja es tan distinto entre estos grupos de edad se puede deber a dos razones principalmente: por un lado, al ser informantes tan jóvenes (nacidos a partir del 2010), la relación social profesor-alumno es muy distinta, no es necesario guardar tanta formalidad; por otro lado, los informantes más jóvenes son una minoría, por lo que lleva a concluir que realmente, la tendencia en esta situación es al uso del *usted* y a ver la relación profesor-alumno mucho más horizontal.

Esto puede parecer contradictorio debido a que, como se ha mencionado anteriormente, es una situación en la que el hablante debe hacer uso de una gran cantidad de recursos corteses para conseguir su meta; sin embargo, la forma de tratamiento seleccionada es el tuteo, por lo que la relación entre profesor-alumno sería etiquetada como G [+distancia][-formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], pues la relación entre profesor y alumno sería horizontal o irrelevante.

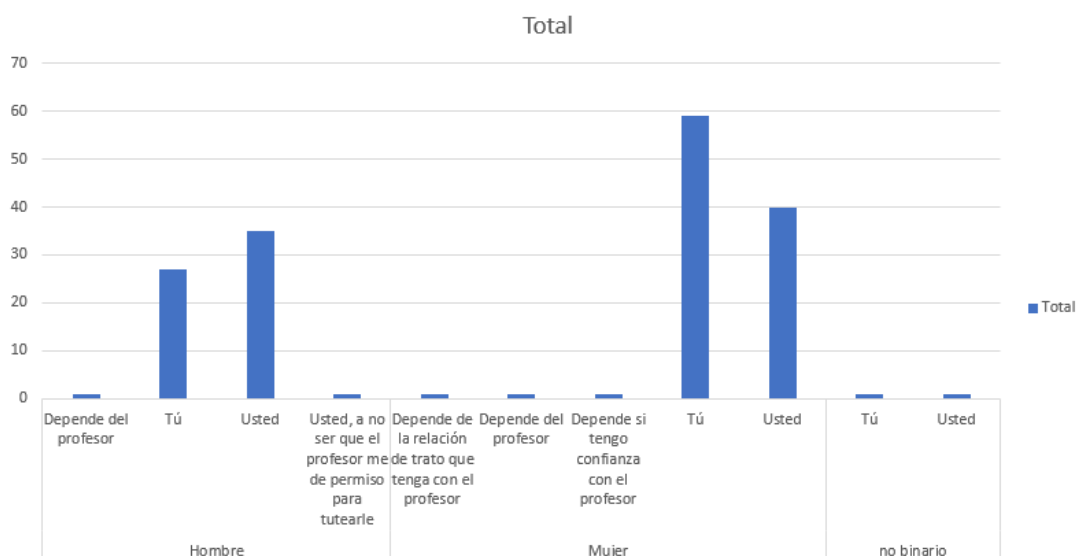


Figura 32.- Respuestas pregunta 5 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

La variable de género muestra grandes diferencias no solo entre ambos géneros, sino entre personas del mismo género con edades distintas.

Con respecto a las diferencias entre los géneros de este grupo de edad, podemos destacar que los hombres prefieren usar el etiquetado G [+distancia][+formalidad] R [2PS] II [3PS] C [X{m}{-30} < Y{ø}{ø}], aunque la distinción con el otro paradigma no sea muy grande. Por su parte, el género femenino prefiere emplear el esquema G [+distancia][-formalidad] R [2PS] II [2PS] C [X{f}{-30} = Y{ø}{ø}], algo que se viene viendo desde hace unas preguntas, las mujeres emplean el paradigma de segunda persona con mayor facilidad que su sexo opuesto. Bien es cierto que en este caso, la diferencia es abismal, pues la inmensa mayoría de mujeres optan por el tuteo.

Se puede observar que hay una ruptura muy grande entre los dos grupos de edad en el género femenino, debido a que las mujeres del primer grupo preferían usar el otro paradigma. En el caso de los hombres no se puede hablar de un gran cambio, sino que es más una tendencia hacia el uso del *tú* para estas situaciones, pero sin llegar a superar el *usted*.

Hay que destacar como punto en común entre los dos grupos de edad que las mujeres siguen siendo el género que contempla más variables a la hora de decidir qué fórmula escoger.

Finalmente, la variable del nivel sociocultural muestra estas preferencias:

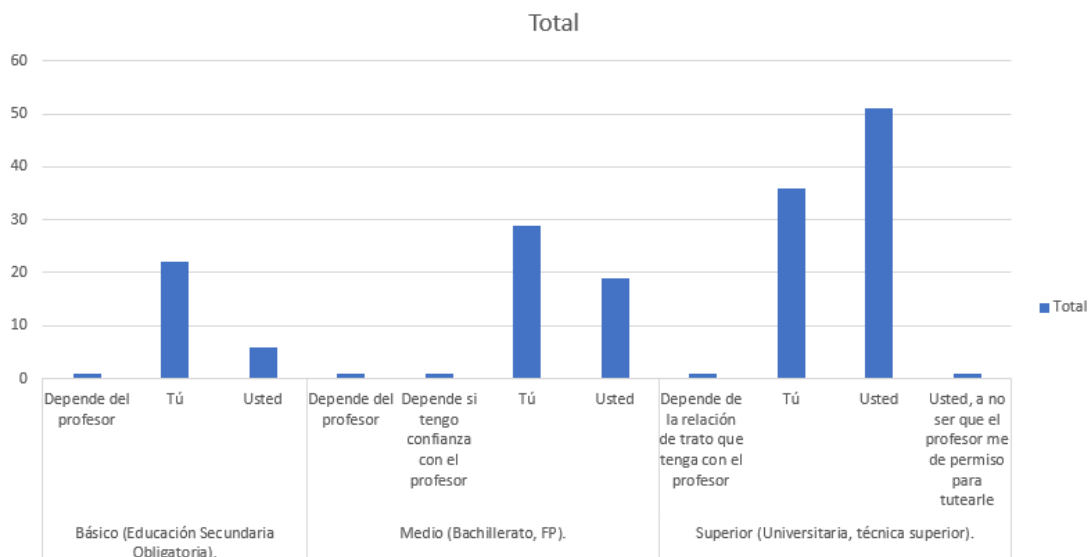


Figura 33.- Respuestas pregunta 5 variable nivel de estudios menores de 1992. Elaboración propia.

En lo referente al nivel de estudio, se puede observar, como en el caso anterior, grandes diferencias entre los niveles y los dos grupos de edad.

Primeramente, en el nivel básico se puede ver que el etiquetado favorito es G [-formalidad][+distancia] R [2PS] II [2PS] C [X{ø}{-30} = Y{ø}{ø}], mientras que el *usted* queda reservado para pocas ocasiones. En el grupo de edad anterior se pudo ver que el paradigma que se usaba era el de tercera persona y no el tuteo. Este gran cambio puede deberse a que los informantes de este nivel son los más jóvenes del grupo, algunos de ellos cursando dichos estudios, por lo que es normal que la relación alumno-profesor sea más cercana. No obstante, el grado medio también opta por este mismo esquema y los informantes ya no son tan jóvenes y la relación profesor-alumno es más asimétrica, por lo que se puede concluir que realmente hay una tendencia al desuso del *usted* para dirigirse a un profesor sin importar el nivel de estudios que se esté cursando o se haya cursado.

No obstante, en el nivel superior encontramos una similitud entre los dos grupos de edad, el uso del etiquetado G [-formalidad][+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{-30} < Y{ø}{ø}], cuando Y es el profesor y X el alumno. Esto puede deberse a que en estudios más superiores la relación profesor-alumno es, hoy en día, muy diferente a la relación que existe en el colegio e instituto. Por ello, unos estudios superiores requieren una mayor formalidad que se observa en las formas de tratamiento. Otra respuesta que confirma esta reflexión es la respuesta de que debe ser el profesor el que de permiso (relación vertical) para usar el *tú*.

La tercera pregunta que compone esta sección gira en torno a preguntar la hora a un desconocido en la calle. Se ha podido observar en preguntas anteriores que hay algunos informantes a los que influye mucho la edad o la familiaridad con esa persona. Las respuestas

del primer grupo de edad son:



Figura 34.- Respuestas pregunta 6 mayores de 1992. Elaboración propia.

De esta manera, se observa que el etiquetado más empleado es G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}], un total de 84% prefiere usar el *usted* en esta situación comunicativa. Algo que no es de extrañar, pues es una persona desconocida y el acto comunicativo que se efectúa es una pregunta -considerado clásicamente como una posible amenaza a la imagen del receptor.

Tan solo el 13% de las personas que se encuentran en esta situación usarían el *tú*. Por otro lado, hay que subrayar que el 3% restante atiende a razones extralingüísticas como la edad del receptor o su familiaridad, ambos factores que convencionalmente influyen a la selección de una u otra forma de tratamiento.

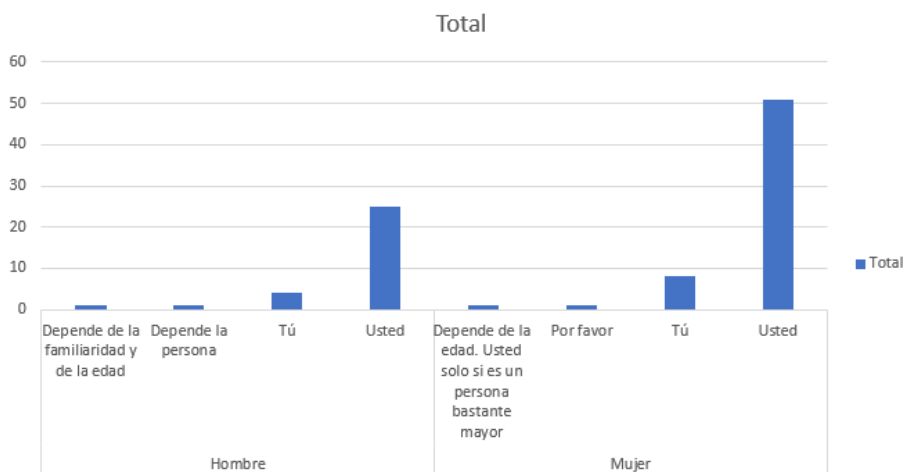


Figura 35.- Respuestas pregunta 6 variable género mayores de 1992. Elaboración propia.

En lo que respecta a la diferencia entre los géneros, se observa una gran diferencia con respecto a los resultados en preguntas anteriores. Hay una similitud muy clara entre ambos y es que ambos mantienen el mismo etiquetado, G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}].

Aunque se observan algunas diferencias cuando se atienden a las variables extralingüísticas, ya que las mujeres señalan más fácilmente que el *usted* está reservado para

persona de mayor edad, siendo el etiquetado así: G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{f}{+30} < Y{ø}{+E}]. Los hombres introducen que si la persona muestra cierta familiaridad no usarían el *usted* sino que cambiarían de paradigma: G [+distancia][+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{m}{+30} = Y{ø}{ø}]. Esto sí sigue la línea de los análisis anteriores.

Aun así, está claro que esta situación comunicativa merece, desde el punto de vista de los informantes de este grupo de edad, el uso de formas de tratamiento más corteses, pues hasta el momento es el mayor porcentaje de usos de *usted* para ambos géneros.

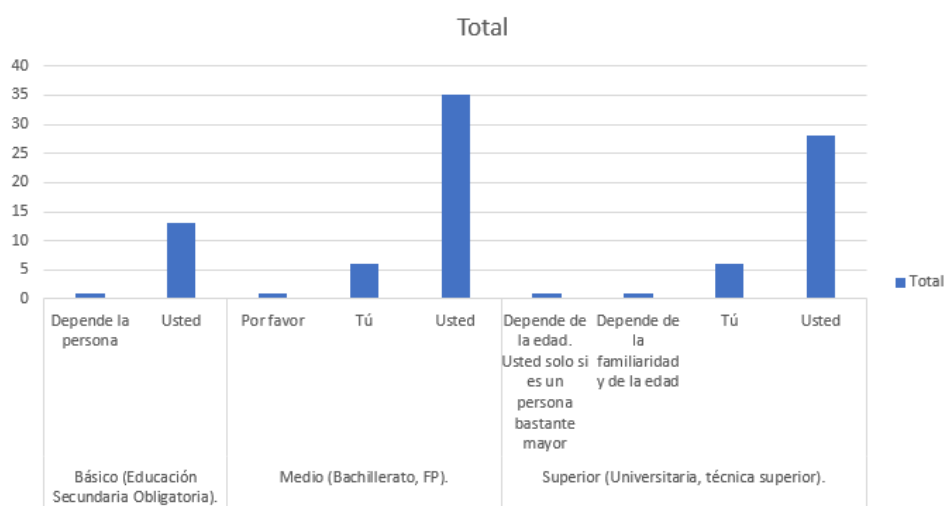


Figura 36.- Respuestas pregunta 6 variable nivel sociocultural mayores de 1992. Elaboración propia.

Contrariamente, el nivel sociocultural sigue una misma tendencia a preguntas anteriores.

La única diferencia es que en el primer nivel se puede observar una mayoría de uso del *usted* y el etiquetado G [+distancia][+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{ø}{+30} = Y{ø}{ø}] queda completamente descartado.

No obstante, en los niveles medio y superior se sigue la misma tendencia que en preguntas anteriores, en el primero una diferencia mucho más pronunciada, en la que se da una preferencia por el *usted*. En la segunda, se sigue optando por el *usted*, aunque la diferencia entre ambas sea algo menor.

Del mismo modo, es en el nivel superior en el que se recogen mayores variables (edad y familiaridad) que permiten decidir entre las dos formas de tratamiento propuestas.

Como se ha mencionado, esta situación comunicativa es muy concreta y la forma convencional de usar las formas de tratamiento es según el etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [2PS], que es el más empleado en este grupo de edad.

El segundo grupo de edad responde de la siguiente manera:

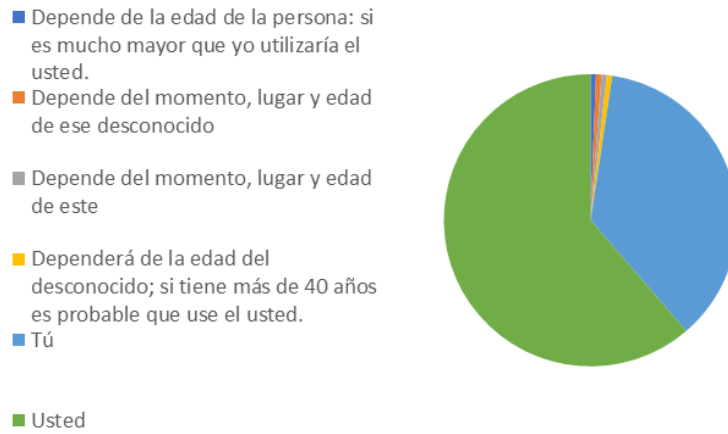


Figura 37.- Respuestas pregunta 6 menores de 1992. Elaboración propia.

Se sigue manteniendo una tendencia hacia el uso del *usted* para esta situación; sin embargo, el porcentaje es menor, un 61% de los hablantes usarían el paradigma de la tercera persona. Otro 36% usaría el *tú*, de esta manera, la tendencia hacia el *tú* es mucho mayor que en el grupo de edad anterior.

El 3% restante es para factores extralingüísticos. Sin embargo, algo que llama la atención, en discordancia con las variables anteriores, es que la edad juega un papel fundamental para usar el *usted*, pues si el emisor considera que el oyente llega a determinada edad usaría el etiquetado G [+distancia]R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}].

Otro punto en común es que en ambas situaciones se registran los mayores porcentajes de usos de *usted*, como se comentaba en el análisis del grupo de edad anterior.

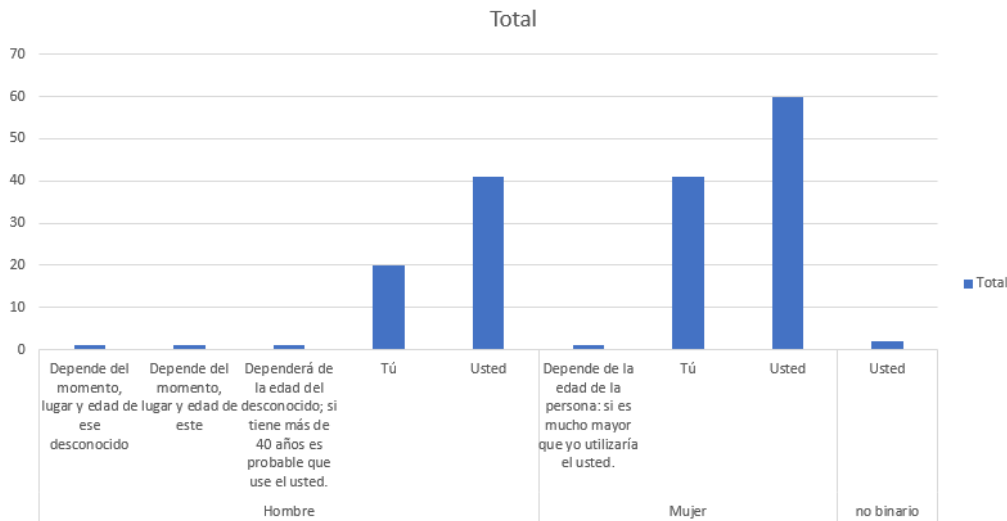


Figura 38.- Respuestas pregunta 6 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

En lo referente a la variable de género, se puede observar que esta no marca grandes distinciones. Hay una predilección por un etiquetado G [+distancia]R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}] en todos los sexos.

Algunas diferencias que merece la pena destacar son, por un lado, que las mujeres

siguen siendo las que en un mayor número de situaciones adoptan la fórmula G [+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{f}{-30} = Y{ø}{ø}], los hombres lo usan en menos ocasiones. Por el otro lado, los hombres atienden a más variables extralingüísticas en esta situación comunicativa, al igual que en el primer grupo de edad, algo que no ocurría en otras preguntas, porque eran las mujeres las que destacaban otras variables que influyen en la elección de una u otro forma de tratamiento.

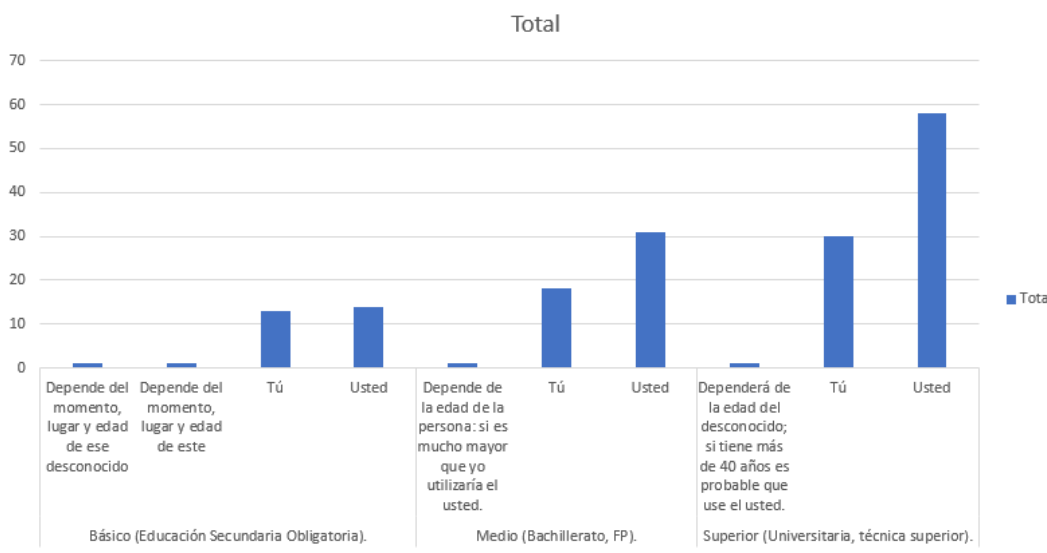


Figura 39.- Respuestas pregunta 6 variable nivel de estudios menores de 1992. Elaboración propia.

El nivel de estudios muestra que sigue habiendo una preferencia en todos los estadios por el etiquetado G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{-30} ~ Y{ø}{ø}]. Aun así hay que destacar que esta regla se cumple especialmente en los niveles medio y superior, aunque a diferencia del grupo de edad anterior, en este caso es el rango superior el que muestra un mayor contraste entre el *tú* y el *usted*.

Por su parte, el nivel básico rompe con preguntas anteriores y las respuestas del primer grupo de edad, debido a que, pese a que se prefiere el *usted*, la diferencia entre este y el paradigma de segunda persona no está muy pronunciada. Casi se podría asegurar que en este nivel se usa el *tú* y el *usted* en una frecuencia similar.

Las variables extralingüísticas que se tienen en cuenta están repartidas en los tres estadios, algo contrario al primer grupo de edad, el cual mantenía las variables en el grupo superior mayoritariamente.

En cualquier caso, independientemente de las variables de género y nivel sociocultural, se puede afirmar que esta situación concreta es la que menos cambio ha sufrido entre ambas generaciones. Bien es cierto que se puede atisbar un mayor uso del etiquetado R [2PS] Π [2PS], pero este no logra superar al R [2PS] Π [3PS], el cual mantiene un uso

mayoritario. Está claro que se está tendiendo a un cambio de paradigma, pues se ha podido observar en todas las respuestas anteriores; aunque, en el caso de esta situación no hay tanta distinción entre los grupos de edad. Las razones de esto pueden responder solo a suposiciones y no a pruebas claras. Esto podría deberse al desconocimiento de la persona a la que se pregunta y que el acto de habla sea una interrogación -que, como se ha mencionado, amenaza a la imagen del destinatario-, a que muchos informantes presuponen que la edad de receptor es mayor, etc.

La cuarta pregunta es muy sencilla, saber que fórmula de tratamiento se usa cuando se lleva a cabo una conversación cotidiana con amigos. De esta manera, se presupone que va a ser una relación horizontal entre los interlocutores y se sobreentiende que el grado será de máxima confianza y familiaridad.

En el caso del grupo de edad de nacidos anterior a 1992 se observa lo siguiente:

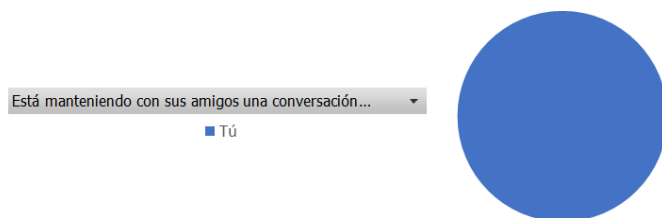


Figura 40.- Respuestas pregunta 7 mayores de 1992. Elaboración propia.

Independientemente de cualquier variable o factor extralingüístico, los hablantes optan por usar un etiquetado como G [+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{+30} = Y{∅}{∅}].

Este es el etiquetado prototípico de este tipo de situaciones comunicativas, por lo que no hay nada que llame la atención en ese sentido, se dan unos factores claros en los que el uso del *tú* es la forma de tratamiento que debe ser empleada.

En el caso del segundo grupo de edad se puede llegar a pensar que ocurriría exactamente lo mismo, es decir, G [+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}]. Sin embargo, la gráfica muestra algo distinto:

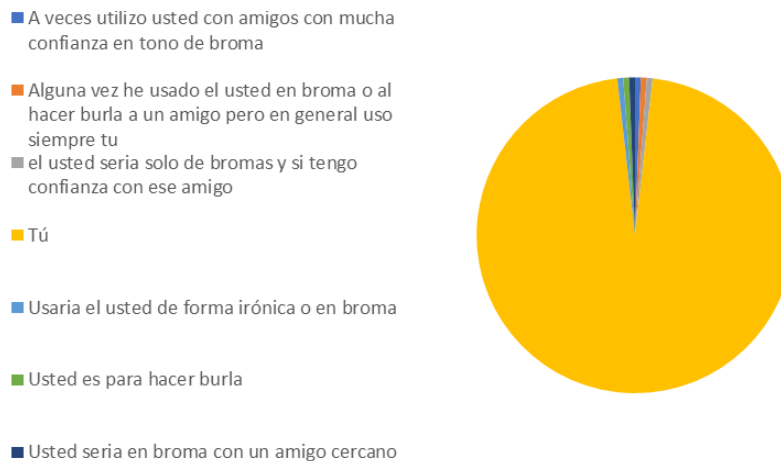


Figura 41.- Respuestas pregunta 7 menores de 1992. Elaboración propia.

Se presuponía que en el caso de los menores de treinta años se iba a seguir, en una totalidad, el esquema G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}] y, aunque la gran mayoría de respuestas siguen con este supuesto, a continuación se hace una reflexión de las otras respuestas obtenidas.

Algunas de las respuestas sugieren que se emplea el *usted* entre amigos siempre que se cumpla una característica en su relación: que haya confianza entre los interlocutores. Esto puede ser contradictorio, pues el uso del *usted* estaba reservado a situaciones donde en grado de intimidad siempre es G [-intimidad]. No obstante, muchos jóvenes hacen referencia al uso del *usted* cuando el grado es contrario G [+intimidad].

Se puede reflexionar acerca de los valores psicosociales que se explicaban en el epígrafe 2.3.3 etiquetado, en el que se explicaba que el *usted* tenía usos fuera del grado más convencional. En el caso del grupo de edad anterior, no había ninguna reflexión sobre un uso del *usted* distinto, en el caso de este grupo de edad, se observa que son conscientes que hay otros usos del *usted* para una situación de confianza. En este sentido, se podría afirmar que, sin saberlo, los informantes de este grupo de edad reflexionan sobre las formas de tratamiento que escogen o, al menos, son conscientes de ellas.

Aun así, es curioso que se maneje el siguiente esquema: G [+intimidad] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}]. Esto puede explicarse de la siguiente manera:

Se dan distintos valores psicosociales al *usted*, ya no solo los que se explicaban anteriormente, que también están reflejados en este análisis (por ejemplo, la ironía o la burla, haciendo una referencia al enfado), sino que se puede hablar de otros usos, como el que hace referencia a la necesidad de confianza o cercanía con el amigo al que se dirige¹⁴.

¹⁴ Bien es cierto que se analizan, en este sentido, factores diferentes, pues la ironía es un factor lingüístico de codificación de un acto de habla, mientras que la confianza es un factor extralingüístico; sin embargo, para

Este empleo contradictorio de las formas de tratamiento, se puede explicar a través del uso de un recurso pragmático muy empleado por las generaciones más jóvenes, la anticortesía¹⁵ (K. Zimmermann 2002). Este concepto se entiende como actos de habla que se codifican como lo que tradicionalmente se entiende como descortés, pero no están considerados por los oyentes como deterioro o amenaza a la imagen, sino que generan efectos positivos y de confianza en la relación entre interlocutores (K. Zimmermann 2002: 57). Esta descortesía entre los interlocutores se produce porque el uso del *usted* es completamente inadecuado, en definitiva, es excesivo y mostraría falta de confianza entre los interlocutores, esto es contrario, pues en las propias respuestas propuestas por estos la confianza es lo que permite usar el *usted* sin que sea considerado descortés.

De esta manera, la anticortesía esconde una gran confianza entre los interlocutores, la cual señalan los propios informantes.

Se puede observar, de esta manera, que los jóvenes gestionan su imagen de una manera muy distinta a la que se mostraba en el primer grupo de edad. Para ellos, el uso de estos recursos es clave para mostrar afinidad al grupo y a la vez sentirse un individuo independiente. Las relaciones sociales que se manejan son en este sentido muy complejas, debido a que esa confianza que debe haber requiere a su vez otros factores: contexto compartido, relación interpersonal fuerte...

El universo antinormativo que se muestra en este ejemplo es muy homogéneo y tiene diferentes factores que deben ser tenidos en cuenta para caracterizarlo de una manera completa. Hay que destacar que este uso antinormativo indica una clara contraposición con el grupo de edad anterior, que en general optan por usar una cortesía más tradicional y esperable.

No se puede establecer una caracterización de estas respuestas atendiendo a las variables de género y nivel sociocultural debido a que son escasas las muestras que destacan este uso del paradigma de tercera persona en esta situación. Para ello, tendría que realizarse un estudio centrándose solo en estos valores psicosociales de las fórmulas de tratamiento.

En definitiva, este uso algo diferente del *usted* atiende a que no siempre se mantienen las normas en el discurso. En el caso de este grupo de edad se puede concluir que en muchas ocasiones son más estratégicos usando esta descortesía que técnicas consideradas más

explicar el valor psicosocial se tratan de manera conjunta.

¹⁵ Esta idea fue propuesta por Zimmerman a través de un análisis que buscaba caracterizar el uso del español en jóvenes mexicanos, uruguayos y españoles. Es en este trabajo, donde se da cuenta que muchos jóvenes no siguen los recursos corteses normativos, sino que optan más por usar expresiones descorteses para mostrar su afinidad y confianza en el grupo.

cortes, incluso, podría llegar a considerarse que, si no se usa descortesía para mostrar que la relación interpersonal es fuerte, se debe a que esta es todavía débil y los interlocutores no tienen la suficiente confianza.

Por último, la quinta pregunta que compone esta sección, hace referencia a la relación entre paciente-doctor, comentada muy brevemente en la sección de preguntas anteriores. Se había podido observar que esta relación se etiquetaba de la siguiente manera: G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø} {+30} < Y{ø} {ø}], en la mayoría de los casos entre el primer grupo de edad.

A continuación, se muestran los datos usando la pregunta es directa y solo permite seleccionar entre las dos formas de tratamiento:

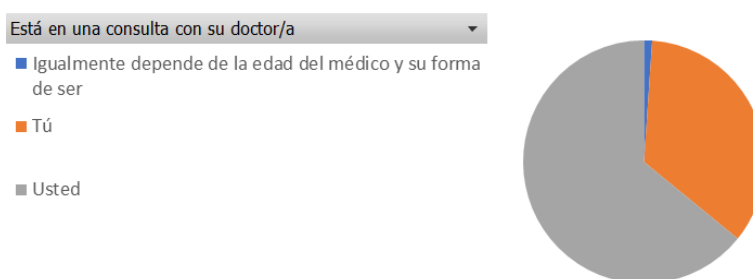


Figura 42.- Respuestas pregunta 8 mayores de 1992. Elaboración propia.

Se puede ver que el 64% emplea un etiquetado G [+distancia] [+formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø} {+30} < Y{ø} {ø}], en la que hay una relación vertical en la que el médico, Y, tiene un papel predominante. Por su parte, el 35% optan por usar el G [+distancia] [+intimidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{ø} {+30} = Y{ø} {ø}], debido a que, en muchas ocasiones, la relación médico-paciente ha tenido una duración de un tiempo considerable, por lo que hay una mayor comodidad, familiaridad y confianza entre los interlocutores. Algo que llama la atención es el papel que toma la variable que proponen los informantes, que la elección de una u otra forma de tratamiento dependerá de si el médico es mayor y su forma de ser es agradable y familiar¹⁶.

Aun así, el esquema más usado es el esperable de esta situación comunicativa, pues la intención del emisor es conseguir información y solucionar un problema y dicha solución se la proporcionará su médico. Además, convencionalmente, se presupone que este tipo de profesiones merecen una forma de tratamiento más cortés, al igual que ocurriría con el camarero, los oyentes están realizando su trabajo y el paradigma de tercera persona es el más adecuado.

¹⁶ Ambos conceptos se sobreentienden, al hablar de edad se supone que se refiere a una edad mayor y la personalidad a la muestra de familiaridad por parte del profesional.

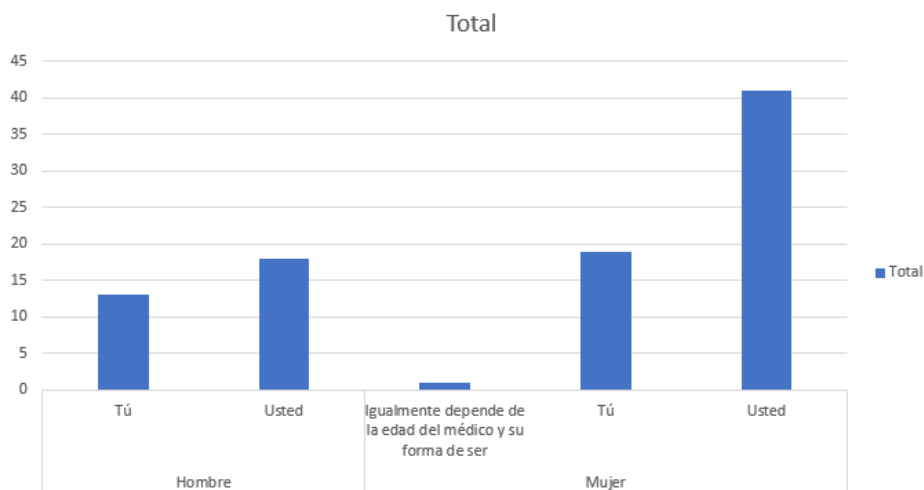


Figura 43.- Respuestas pregunta 7 variable género mayores de 1992. Elaboración propia.

En este caso, la variable de género muestra algunas diferencias con respecto a las respuestas que habíamos obtenido con anterioridad, esto es, que en el caso de los hombres, se observa un mayor uso del *tú* que entre las mujeres, G [-formalidad][+distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{m}{+30} = Y{ø}{ø}]. Las mujeres mantienen en la gran mayoría de escenarios una preferencia del *usted* G [+formalidad][+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{f}{+30} < Y{ø}{ø}].

Bien es cierto que se sigue manteniendo en el género femenino una mayor atención a otras variables y, como se había observado en otras preguntas, la edad juega un papel sustancial para escoger el *usted* sobre el *tú*.

De esta manera, se confirma que las mujeres ven la edad como un factor muy importante y que afecta a los recursos corteses, entre ellos, las formas de tratamiento.

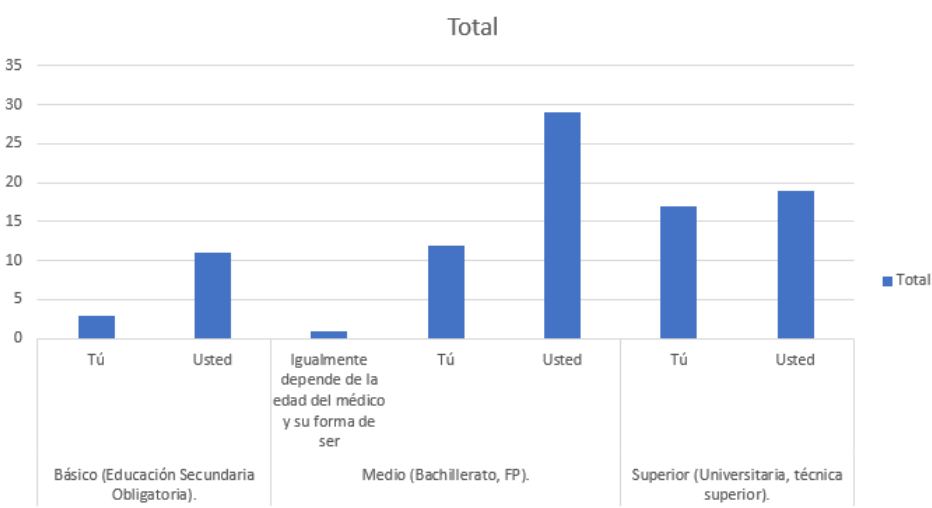


Figura 44.- Respuestas pregunta 8 variable nivel de estudios mayores de 1992. Elaboración propia.

El nivel de estudios muestra en todos sus estadios una preferencia por G [+formalidad][+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{ø}{+30} < Y{ø}{ø}].

En los casos del nivel básico y medio se puede ver que es mucho mayor la barra corresponde al paradigma de la tercera persona, algo que se venía observando en gráficas anteriores.

La gran diferencia, se presenta en nivel superior, donde el etiquetado G [-formalidad] [-distancia] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{+30} = Y{∅}{∅}] es muy similar al esquema de etiquetado anteriormente mencionado. Esto se puede deber a que las personas que tienen un nivel de estudios superior ven la relación médico-paciente como horizontal, algo que no ocurriría en los anteriores casos.

La variable que se tiene en cuenta solo se observa en el nivel sociocultural medio, los otros estadios no atenderían a ningún otro factor extralingüístico que los propuestos en el enunciado de la pregunta.

Por su parte los menores de treinta años:

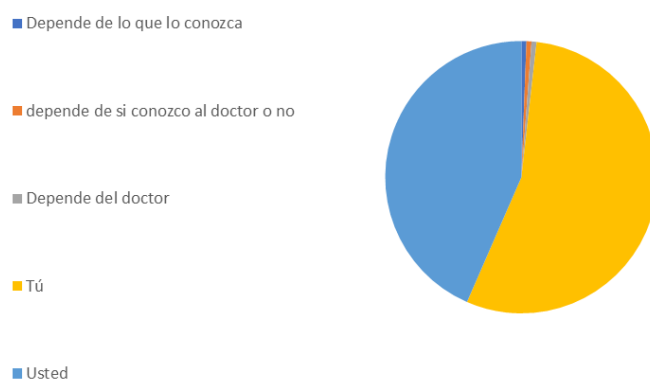


Figura 45.- Respuestas pregunta 8 menores de 1992. Elaboración propia.

Muy contrariamente a las respuestas que dio el grupo de edad anterior, la mayoría de respuestas se inclinan hacia un etiquetado con el paradigma opuesto, G [-distancia] [-formalidad] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], donde la relación entre interlocutores es horizontal, concretamente, el porcentaje de estas respuestas equivale a un 55%. El cambio de paradigma, es decir el etiquetado G [+distancia] [+formalidad] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}] se señala por parte de un 43%. Finalmente, el 2% restante corresponde a otras variables.

Se puede observar que en esta situación vuelve a haber una clara tendencia hacia el paradigma de la segunda persona -como ha ocurrido en la mayoría de preguntas anteriores-, comportamiento contrario al grupo de edad anterior.

Es necesario resaltar otra diferencia: mientras que entre los nacidos antes de 1992 la variable más importante era la edad para elegir entre los dos paradigmas, entre estos informantes, la edad no tiene ningún tipo de relevancia. Las variables que se manejan entre

ellos tienen que ver con el grado de relación más íntimo con el doctor y por la personalidad del mismo, variables que se han tenido en cuenta en otras situaciones hipotéticas. De nuevo, se confirma que la edad no tiene relevancia ni influencia en las formas de tratamiento, sino que las variables tienden a ser otras muy opuestas.

Algo que llama la atención es que esta situación comunicativa es muy parecida a la propuesta anterior referida a qué forma se escoge para tratar a un camarero que toma nota. Aun así las respuestas son muy distintas, el etiquetado en la situación del camarero mostraba preferencia por G [+distancia] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{-30} < Y{∅}{∅}], mientras que para el médico es muy diferente, G [-distancia] [-formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}]. Una posible explicación para esto es por cómo se percibe la relación médico-paciente, la cual implica un mayor grado de confianza que con un camarero con el que solo se interactúa durante pocos minutos. Esto confirma la tendencia a dar una gran importancia al tipo de relación (en términos de intimidad) entre los interlocutores que perciben los hablantes en este grupo de edad, tendencia que no se observa tan a menudo en el grupo de edad anterior.

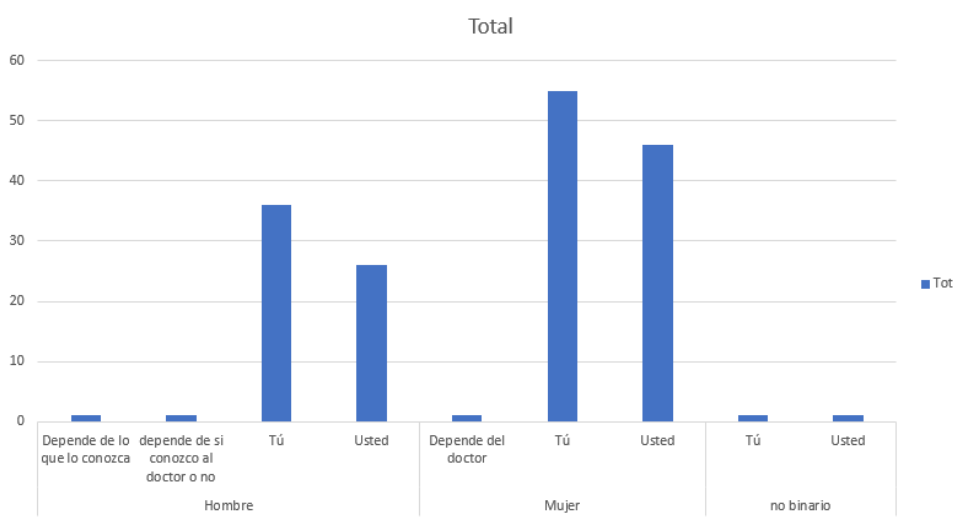


Figura 46.- Respuestas pregunta 8 variable género menores de 1992. Elaboración propia.

En este caso, el género no muestra grandes diferencias, en todos los sexos se prefiere el uso del etiquetado G [-distancia] [-formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}].

Lo único destacable es que los hombres mantienen una mayor preocupación hacia otro tipo de variables, como la confianza que tienen con su médico. La confianza parece ser un factor muy determinante en el sexo masculino, pues en la mayoría de preguntas se observa como algunas respuestas hacen referencia a este factor a la hora de seleccionar la forma de tratamiento que se emplea en el discurso.

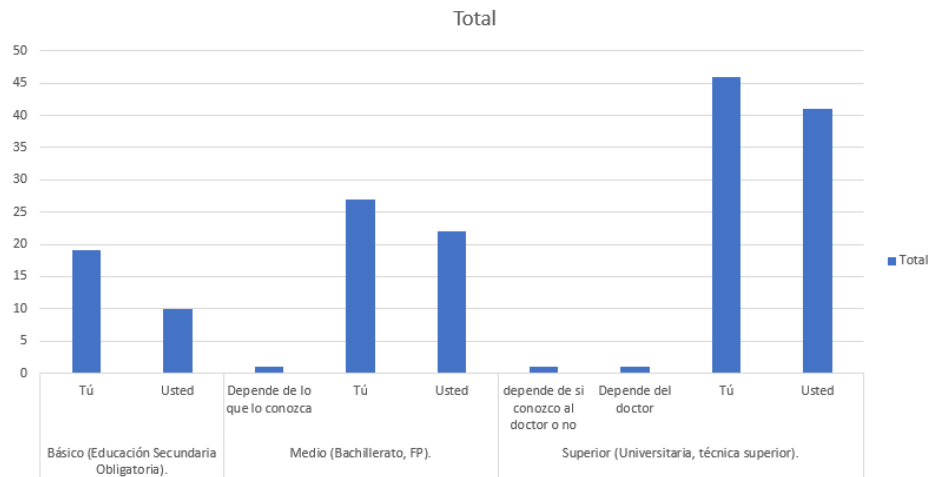


Figura 47.- Respuestas pregunta 8 variable nivel de estudios menores de 1992. Elaboración propia.

La última variable tenida en cuenta en este sentido, el nivel sociocultural no muestra una gran influencia en la selección de una u otra forma de tratamiento.

En los tres estadios hay una predilección por el *tú* sobre el *usted*, incluso el porcentaje es similar en todos ellos.

La única diferencia, con respecto al grupo de edad anterior, destacable es que las variables están recogidas en el grupo de edad superior y no únicamente en el nivel de estudios medio.

A continuación, se mencionan y recogen las conclusiones más generales a las que se han llegado a través de los análisis realizados.

5.- Conclusiones

En el inicio de este TFM se enunciaron una serie de objetivos que se trataban de conseguir con la realización de esta investigación. Tras haber sentado las bases teóricas y metodológicas -ambas necesarias para el posterior análisis- y haber mostrado los resultados de disco estudio, las conclusiones que hemos podido alcanzar son las que a continuación se señalan:

En primer lugar, el objetivo principal de dicho trabajo era observar si se está produciendo o no un cambio en el repertorio de las formas de tratamiento por parte de los jóvenes. Es decir, a través de separar a diversos informantes en dos grupos de edad se observó si las respuestas obtenidas son iguales o, al menos, similares.

De esta manera, se pudo observar que hay una ruptura con los paradigmas usados por los dos grupos de edad. Mientras que el grupo de edad optó en la mayoría de sus respuestas por un etiquetado G [+distancia] [+formalidad] R [2PS] II [3PS] C [X{∅}{+30} < Y{∅}{∅}], en el que el uso del *usted* era por lo que más se decantaban. El segundo grupo de edad, prefiere, en mayoría, un etiquetado G [-distancia] [-formalidad] R [2PS] II [2PS] C [X{∅}{-30} = Y{∅}{∅}], viendo una relación horizontal entre interlocutores y con una correlación entre la referencia y el paradigma usado.

Así, este objetivo queda conseguido, se puede afirmar que sí se está produciendo un cambio en el uso de las formas de tratamiento. Por supuesto, no es un cambio definitivo y ya asentado, sino que estamos aun viendo su evolución. En este sentido, no se podría hablar de una evolución en sí, por el contrario, se puede afirmar que está apareciendo una tendencia ante el desuso de la forma más formal, el *usted*. No obstante, como se ha observado a lo largo de este análisis quedan numerosas situaciones comunicativas en las que el *usted* sigue teniendo una gran importancia entre los hablantes.

En segundo lugar, se ha tratado de aportar una definición de forma de tratamiento, no solo de manera teórica, sino a través de los ejemplos y reflexiones realizadas a lo largo del análisis. Del mismo modo, la caracterización de las elecciones lingüísticas de estas formas de tratamiento se ha logrado a través de la realización del diseño de la ficha metodológica en la que se han combinado diferentes variables. Así se ha podido establecer cómo se lleva a cabo esta selección a partir de variables de diferente índole. Finalmente, la elección entre *tú* y *usted* queda caracterizado y definido a través de unos parámetros que favorecen la aparición de una u otra y las vehiculan.

En tercer lugar, los usos psicosociales se han determinado, de manera directa, en una

pregunta concreta, qué forma de tratamiento se emplea en las conversaciones cotidianas entre amigos. Se ha podido observar que el *usted* no se limita solo a ser una fórmula que se debe emplear en situaciones formales, entre relaciones desiguales, etc. Sino que sus usos van más allá de esas normas convencionales que forman parte de nuestro conocimiento más superficial de la lengua.

En el caso del *tú* el valor psicosocial está mucho más claro; sin embargo, ha quedado demostrado que el *usted* es una forma de tratamiento que es clave entre la gestión de la imagen de las generaciones más jóvenes, convirtiéndose de esta manera en un recurso de (des)cortesía para mostrar afinidad y confianza en el grupo. Los mismos informantes señalan que para ironizar entre ellos o burlarse usando este paradigma es necesario que tengan un contexto compartido de base y una relación robusta en la que haya una confianza sustancial y muy clara que los una.

En cuarto lugar, la metodología que se ha seguido en este estudio ha permitido el análisis contrastivo entre los dos grupos de edad. De esta manera, partiendo del fenómeno pragmático que son las formas de tratamiento, a través de unas variables concretas se ha conseguido establecer una diferenciación. Las variables sociopragmáticas, es decir, la relación que se produce entre la forma de tratamiento y la edad, sexo o nivel de estudios, muestra grandes diferencias que han permitido establecer distintos usos, atendiendo a valores psicosociales, del *tú* y el *usted*.

En esta línea, el quinto objetivo se ha conseguido igualmente, pues las diferentes respuestas entre los dos grupos han sido demostradas claramente. Esto ha permitido observar una panorámica de este fenómeno: desde los informantes de mayor edad que mantenían el *usted* en la mayoría de los casos, hasta los más jóvenes, niños que optan por usar el *tú* en cualquier situación, pese al grado de formalidad o distancia social que exista.

El sexto objetivo trataba de identificar correlaciones, diferencias y semejanzas entre los dos grupos de edad y las variables.

En líneas generales, se puede hablar más de diferencias que de semejanzas entre los dos grupos de edad, pues, como ya se ha explicado, el etiquetado que se emplea es diferente en la mayoría de situaciones. Aun así, se han podido concretar algunas similitudes, por ejemplo, en una situación concreta, pedir comida a un camarero, donde ambos grupos de edad, independientemente de su sexo o nivel de estudios, optan por usar G [+distancia] R [2PS] II [3PS] C [X{ø}{ø} < Y{ø}{ø}].

Asimismo, las variables han mostrado jugar un papel fundamental en la lección del etiquetado. En lo referente al género, los hombres son más cuidadosos y mantienen más el

paradigma de la tercera persona, mientras las mujeres cambian al paradigma de segunda persona mucho antes, esto es algo que hemos podido observar en los dos grupos de edad. De esta manera, los etiquetados son distintos: el primero sería G [+distancia][+formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{m}{∅} < Y{∅}{∅}], el segundo G [-distancia][-formalidad] R [2PS] Π [2PS] C [X{f}{∅} = Y{∅}{∅}]. Aunque esto sea compartido en los dos grupos, no hay que olvidar que los informantes nacidos tras 1992 acrecientan mucho más las diferencias. El nivel sociocultural no ha mostrado una tendencia clara a lo largo de todo el cuestionario, aunque se puede destacar que el nivel básico prefiere una forma G [+distancia][+formalidad] R [2PS] Π [3PS] C [X{∅}{∅} < Y{∅}{∅}] y el superior G [-distancia] R [2PS] Π [2PS] C [X{∅}{∅} = Y{∅}{∅}]; mientras que el nivel medio sería un puente entre ambos. No obstante, como se ha mencionado, este etiquetado no es completamente correcto, pues es una tendencia muy general.

Dentro de la variable del género ha llamado la atención, dentro del primer grupo, que los factores que más se tienen en cuenta para la elección del *usted* cambian entre hombres y mujeres. Mientras que los primeros observan más la confianza con su interlocutor, las segundas se fijan mucho en la edad, a mayor edad, más posibilidad de optar por el *usted*. En este sentido, se puede ver una correlación entre los dos grupos de edad, los hombres de ambos se fijan en la confianza implícita en la relación. En cambio, las mujeres del grupo de menores de treinta años han dejado de prestar tanta atención a este factor, y también se fijan más en la familiaridad de la relación.

Otra similitud entre los dos grupos de edad, los géneros y los distintos niveles de estudios es que en todos ellos juega un papel fundamental el contexto que rodea a la situación comunicativa. Esto se ha podido observar en la tercera sección del análisis, que, en todas las respuestas abiertas, se han mencionado pequeños factores -extralingüísticos en su mayoría- que afectan en la elección de los recursos pragmáticos que se desean emplear.

Por último, ha quedado demostrado que las formas de tratamiento son otro recurso pragmático más para gestionar la cortesía. De esta manera, la intención comunicativa del emisor y otros factores extralingüísticos, ya mencionados, influyen de una manera muy marcada.

Pese a que las formas de tratamiento se han observado desde el inicio como una forma de gestión de la imagen, se ha demostrado que actualmente están teniendo un papel muy diferente. Mientras que, en el primer grupo de edad, el uso de una u otra forma se basa en las circunstancias conocidas más convencionales, es decir, mostrar respeto, formalidad, informalidad, etc. En el segundo grupo de edad las formas de tratamiento son una codificación

lingüística más en la que la única meta es mostrar unidad o confianza con el oyente. De esta manera, se entienden como un recurso clave para la gestión de su imagen y su rol dentro de la conversación.

Por último, es necesario aclarar que estos datos que se han presentado no pueden justificar de una manera completa las tendencias de la elección entre las formas de tratamiento, ya que se ha contado con 260 muestras, con las que es imposible caracterizar un fenómeno tan inmenso como las formas de tratamiento, pese a tratarse de una zona geográfica determinada. No obstante, puede servir de aproximación a la frecuencia y tendencias con las que se están usando las formas de tratamiento y las maneras en las que se manifiesta en el sociolecto juvenil.

Esta reflexión lleva a mencionar la importancia que tiene observar y estudiar estos cambios que se producen en la lengua, los cuales no somos realmente conscientes de la magnitud que tienen. La mayoría de los estudios que se realizan desde esta perspectiva se centra en la lengua desde una forma más histórica. Sin embargo, como se ha podido observar con este pequeño estudio, el sociolecto juvenil está avanzando a pasos agigantados en lo que a cambios lingüísticos se refiere.

6.- Bibliografía

- Albelda, M y Barros M. J. (2013). *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco Libros, Cuadernos de Lengua Español, 117.
- Amparán, A. C. y A.L. Gallegos (2000). «El enfoque dramático en Erving Goffman», *Revista Polis*, 2, pp. 239-255.
- Bernal, M. (2007). «Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española». *Pragmatics* 18(4), pp. 775-802.
- Bravo, D. (1999). «¿Imagen ‘positiva’ vs. imagen ‘negativa’? Pragmática socio-cultural y componentes de *face*». *Oralia* 2, pp. 155-184.
- Bravo, D. (2002b). «Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: Una introducción». En Bravo, D. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 96-108.
- Bravo, D. (2004a). «Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía». En Bravo, D. y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 15-37.
- Bravo, D. (2010). «Pragmática sociocultural. La configuración de la imagen social como premisa socio-cultural para la interpretación de actividades verbales y no verbales de la imagen». En Orletti, F. y L. Mariottini (Eds.), *Actas del III Coloquio del Programa EDICE: (Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Università Roma Tre y Programa EDICE, pp. 19-46.
- Briz, Antonio, 2002, «La atenuación en una conversación polémica». En José Luis Blas, Mónica Casanova, Santiago Fortuño y Margarita Porcar (eds.): *Estudios sobre lengua y sociedad*, Universidad Jaime I de Castellón, 87-104.
- Brown, P. y S. Levinson ([1978]1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Caggiano Blanco, R. C. H. y Kulikowski, M. Z. M. (2018). «Las formas de tratamiento como actividad estratégica y como índice de categorización de sociedades de aproximación o distanciamiento». *Textos en Proceso* 4(2), pp. 174-193.
- Calsamiglia, H. y A. Tusón (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

- Carrasco Santana, A. (1999). «Revisión y evaluación del modelo de cortesía de Brown y Levinson», *Pragmalingüística*, 7, pp. 1-44.
- Cordisco, A. (2005). «Marcos de descortesía. Roles, imágenes y contextos socioculturales en una situación de visita en un texto dramático argentino». En Bravo, D. (Ed.), *Estudios de la (des) cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corporales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, pp. 319-364.
- Escandell Vidal, Ma. V. (1995). «Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas», *Revista española de lingüística*, 25, 1, pp. 31-66.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. (1970). *La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense*. Thesaurus. Centro Virtual Cervantes
- Frías Conde, X. (2018). *Etiquetado y formas de tratamiento (Ianua Philologica) (Spanish Edition)*. Ianua Editora.
- Frías Conde, X. (2022). «Las formas de tratamiento en el español de Bogotá: una encrucijada», en Néstor Fabián y Ruiz Vásquez, *Perspectivas actuales de la investigación de lingüística: entre tradición y modernidad*. (pp. 39-52).
- Garcés-Conejos Blitvich, P. (2013). «Introduction: Face, identity and im/politeness. Looking backward, moving forward: From Goffman to practice theory», *Journal of Politeness Research*, 9 (1), pp. 1-33.
- Goffman, E. (1959 [2009]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1967 [1970]). *Rituales de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Hernández Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; la búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg: Institut for Sprog Internationale Kurturstudier, Aalborg Universitet.
- Hernández Flores, N. (2003). «Cortesía y contextos socioculturales en la conversación española de familiares y amigos». En Bravo, D. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad*

sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 121-127.

Hernández Flores, N. (2004). «La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social». En Bravo, D. y Briz, A. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel, pp. 95-108.

Hernández Flores, N. (2013). «Actividad de imagen. Caracterización y tipología en la interacción comunicativa», *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics (SOPRAG)*, 1 (2), pp. 1–24.

Ihume Umire, J. A. (2018). *Pragmática de las formas de tratamiento del castellano bilingüe* (Bachiller). Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Mills, S. (2017), «Sociocultural Approaches to (Im)politeness». En Culpeper, J., M. Haugh y D. Z. Kádár, (Eds.), *The Palgrave handbook of linguistic (im) politeness*. Palgrave Macmillan, pp. 41-60.

Moreno, M. C., «El uso del pronombre tú en la España contemporánea: ¿extensión de un nuevo uso o continuación de una tendencia iniciada en el Siglo de Oro?», en F. Blanco y J. Amenós (eds.), *Pronombres de segunda persona y formas de tratamientos en las lenguas de Europa*. Madrid, Centro Virtual Cervantes-Instituto Cervantes.

Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Portolés, J. (2011). «Cortesía pragmática e historia de las ideas: face y freedom», *Onomázein*, 24 (2), pp. 223–244.

Rizo García, M. (2011). «De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal», *Quórum académico*, 8 (15), pp. 78-94.

Rojas Cárdenas, J. (2018). «Formas y fórmulas de tratamiento en el español hablado en Sogamoso (Colombia)» [Trabajo Fin de Grado], Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia. Colombia.

Zimmermann, K. 2002. «Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español». En Bravo, Diana (ed). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía. Identidad sociocultural de las comunidades*

hispanohablantes. Actas del Primer coloquio del programa EDICE (pp. 47-60).
Estocolmo: Universidad de Estocolmo.